

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
PROGRAMA ACADÉMICO DE HISTORIA

**Conversaciones Estado-Insurgencia. Su emergencia en la
historia reciente de Colombia (1990-2010).**

Presentado por
Mireya Cabeza Rodríguez
Código 0810412

Bajo la dirección del profesor
Lenin Flórez

Santiago de Cali, octubre 23 de 2014

PALABRAS CLAVES:

Proceso de paz, conflicto armado, diálogos de La Habana, contingencia, Farc-Ep, gobierno colombiano.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
Capítulo I	
CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA Y POSIBILIDADES DE PAZ: “LO NECESARIAMENTE CONTINGENTE Y LO CONTINGENTEMENTE NECESARIO”	
La guerra como objeto de estudio.....	9
Surgimiento y desarrollo de ideas de las Farc.....	10
Transformaciones internas de las Farc.....	12
El cambio de los años ochenta.....	12
Los noventa: hacia un nuevo orden.....	14
Las Farc y su relación con las administraciones desde Belisario Betancur hasta Andrés Pastrana.....	15
Capítulo II	
EL GOBIERNO DE URIBE Y EL SALTO A UNA NUEVA COMPRENSIÓN DE LA GUERRA EN COLOMBIA	
Álvaro Uribe candidato y presidente.....	24
Introducción del concepto de terrorismo.....	25
Ofensiva militar contra las Farc.....	25
El Acuerdo Humanitario.....	27
Operación Jaque.....	30
Capítulo III	
FACTORES COYUNTURALES EN LA HISTORIA RECIENTE DE COLOMBIA QUE LLEVARON A LOS DIÁLOGOS DE LA HABANA	
El fin del fin no está cerca.....	32
Reestructuración de las Farc.....	32
Los golpes dados a mandos de las Farc son insuficientes.....	36
Presión Comunidad Internacional Pro Proceso de Paz.....	38
La guerra no es sostenible económicamente.....	41
Apertura al reconocimiento del otro.....	42
Conclusiones.....	51
Bibliografía.....	53

INTRODUCCION

Lo evidente de lo humano y social a lo largo de la historia es el conflicto como la capacidad que tiene el ser humano para enfrentar los retos que surgen de sus diferentes relaciones con el mundo natural, social, cultural; y el universo de lo territorial. El conflicto es parte de la condición humana, así como el valor fundamental de lo humano lo constituye la libertad, el ser humano es humano en la medida en que ejerza a plenitud el principio de la libertad. La sociedad y el mismo ser humano se constituyen en torno al conflicto.

Nuestro problema a estudiar será el conflicto armado colombiano y su posterior posibilidad de desenlace en el hecho de la existencia de la mesa de diálogos en Cuba, más exactamente, es el intento de responder a la pregunta ¿por qué se sentaron a conversar? ¿cuál fue el clima político que condujo a la “guerra dialógica”?

El conflicto armado en el país tomó una nueva dinámica durante el 2012 en los aspectos militar y político, generando un punto de inflexión, cuando el 26 de agosto de ese año, el Gobierno nacional, encabezado por el presidente Juan Manuel Santos y las Farc-Ep, deciden *contra todo pronóstico* iniciar de manera temprana, en la administración Santos, acercamientos discretos y conversaciones, para ello firmaron el *Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. El presente trabajo es una mirada histórica a una coyuntura que evolucionó hacia un diálogo permeado por factores que condujeron a este acontecimiento, eventualidad que exige preguntarnos: ¿Por qué una semana antes de terminar el período presidencial de Álvaro Uribe Vélez estaba prohibido en Colombia, que la política dijera algo sobre la paz, y por qué una semana después de posesionado el presidente Juan Manuel Santos, el tema de la paz pasa a ser el centro del discurso político colombiano? ¿No estamos aquí ante la presencia de lo contingente?

El planteamiento anterior lleva a que el elemento que envuelve este estudio es la contingencia, para lo cual nos ha sido muy útil, entre otros, el libro *Entre la necesidad y la contingencia: autoobservación teórica de la sociología*¹ de Jorge Galindo, el cual plantea:

¹ Galindo Monteagudo, Jorge. Se tendrán en cuenta los siguientes apartes: Introducción, capítulo 2 “Revueltas contra la estructura”, capítulo 3 “Contingencia, recursividad, estructuración”, capítulo 4 “La reducción de la Contingencia I: el sentido práctico” y las Conclusiones. Anthropos, Barcelona, pp. 11- 21, pp 47- 62, pp 63- 78, pp 79-99, pp 153- 162, 2008.

El mundo social empieza a ser concebido como un ámbito contingente, en el que toda manifestación actual remite a otras posibilidades, en el que todo “sí” bien pudo haber sido un “no” y todo curso de acción pudo haber sido distinto. Este cambio de paradigma ha rendido enormes frutos para la disciplina, pues le ha permitido escapar de las respuestas apriorísticas al problema del orden social. El mundo social ya no es, algo que está ahí, sino algo que debe (re)hacerse en cada nueva operación (acción o comunicación).

Sin embargo, cuando se observa desde esta perspectiva, es legítimo preguntarse: ¿por qué las cosas, pudiendo haber sido distintas, son como son? Es ahí donde vuelve a aparecer el otro lado de la distinción, a saber: lo necesario. Empero, esta necesidad ya no es la necesidad de antaño. Mientras que la tradición filosófica y sociológica dominante había reflexionado sobre la distinción necesidad/contingencia siempre del lado de la necesidad, las nuevas teorías sociológicas lo hacen desde el lado de la contingencia. Es decir, antaño se buscaba lo contingente en lo necesario (en Dios, en la historia, en el sistema, en la estructura) y ahora se busca lo necesario en lo contingente. Así, la contingencia ya no es más un mero accidente en el marco de lo necesario, sino condición de posibilidad de la emergencia de una necesidad que ya no se piensa en términos de determinación, sino de condicionamiento.

Intentaremos no ver el conflicto armado desde perspectivas sustanciales centrales, inmovilidad fundadora, determinación metafísica del ser como presencia, trascendentalidad, consciencia Dios, hombre. Más bien, si hacerlo desde el posfundacionalismo fundamentado desde dentro a través de la realización de la contingencia y el no fundamento único.

Otro aspecto importante a tener en cuenta en este trabajo, es que aunque el problema que nos ocupa es un acontecimiento que está en curso, esto no significa que este fuera del campo de la disciplina de la historia, ya que como lo afirma Hugo Fazio en su libro *La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos*

En las últimas décadas se ha venido desarrollando un nuevo campo: el de una historia que se interesa por el estudio del presente. Se debe considerar como historia en cuanto es un enfoque que pone énfasis en el desarrollo de los acontecimientos, situaciones y procesos sobre los que trabaja. Es tiempo en la medida en que se interesa por comprender la cadencia y la extensión diacrónica y sincrónica de esos fenómenos analizados. Es presente, entendido como duración, como un registro de tiempo abierto en los extremos, es decir, que retrotrae a la inmediatez ciertos elementos del pasado (el espacio de

experiencia) e incluye el devenir en cuanto expectativas o futuros presentes (el horizonte de expectativa)².

También es de destacar que en la historia actual la temporalidad no es, necesariamente, el elemento más importante. Ciertamente es que el tiempo es de interés para el historiador, porque este constituye el elemento determinante de su actividad. Pero a la historia actual interesa, sobre todo, la fundamentación histórica de los acontecimientos y procesos del presente. Esto significa que no podemos obrar con los hechos inmediatos aislándolos del contexto y de sus orígenes. Buscar fundamentos históricos a los acontecimientos demanda un esfuerzo por comprender las raíces y el “instante” en donde nos hallamos. Lo cual implica acudir al pasado para rastrear en distintas fuentes y solo entonces poder ubicar la actualidad, el presente y lo inmediato en la trayectoria del tiempo.

Así pues, con los elementos anteriores, la monografía historiza los eventos de guerra y conversación, contiene una mirada conceptual interdisciplinaria de las Ciencias Humanas y de las Ciencias Sociales, utilizando el recurso sociológico y el recurso filosófico. El trabajo se divide en tres capítulos: *el primero* es un recuento de las situaciones de guerra y de las posibilidades de paz en Colombia que siempre han estado presentes ante el carácter recurrente que reviste el conflicto armado a lo largo de su historia republicana comenzando con el modelo de paz de Belisario Betancur hasta el intento de negociación del presidente Andrés Pastrana; *el segundo capítulo*, la guerra durante el gobierno de Álvaro Uribe, los sucesos, acontecimientos y políticas implementadas durante su gobierno relacionadas a combatir la insurgencia y *el último capítulo*, contiene el primer período de Juan Manuel Santos cuando se han potenciado las posibilidades de la decisión, o sencillamente de otro momento; en éste se realizó un seguimiento al comportamiento de las variables o factores que influyeron en la materialización del acontecimiento de una conversación Estado – Insurgencia en la historia reciente colombiana.

Fuentes.

Para el desarrollo del presente trabajo, se usaron como fuentes secundarias artículos publicados por los periódicos El Tiempo, El País y El Espectador y la Revista Semana, recopilando información referente al conflicto armado

² Fazio, Hugo. *La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2010, p. 140.

colombiano desde 1996 hasta el 2012, con la información periodística presentada por dichos diarios, elaboramos una construcción histórica de diferentes hechos que se desarrollaron en el marco previo a los diálogos en el Caguán y en La Habana.

Para sustentar nuestro planteamiento usamos como referentes teóricos fundamentales a: Hugo Fazio Vengoa, específicamente el libro *La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos*; al docente Jorge Galindo con su obra *Entre la necesidad y la contingencia: autoobservación teórica de la sociología*, y para la historia de los acercamientos y procesos de negociación política entre las Farc y el gobierno, se consultaron principalmente los textos escritos por los historiadores Carlos Medina Gallego, *Farc-Ep y Eln. Una historia política comparada (1958- 2006)* y Marc Chernick, *Acuerdo posible. Solución negociada al conflicto armado colombiano*. También fueron muy importantes los documentos emitidos por los grupos de investigación: Corporación Nuevo Arco Iris, Planeta Paz y el Grupo de Investigación en Seguridad y Defensa, entre otros.

CAPITULO I

CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA Y POSIBILIDADES DE PAZ: “LO NECESARIAMENTE CONTINGENTE Y LO CONTINGENTEMENTE NECESARIO”

En este primer capítulo nos centraremos en la comprensión de lo acaecido en la historia del conflicto armado en Colombia, iniciando con el surgimiento, desarrollo y transformación de las Farc y continuando con las políticas de paz y guerra desarrolladas por los gobiernos desde Belisario Betancur a Andrés Pastrana. Lo anterior con el objetivo de examinar la larga historia de las confrontaciones, así como las negociaciones llevadas a cabo en estos gobiernos, señalando las oportunidades perdidas y los costos políticos y humanos que han acarreado los diálogos de negociación fallidos.

La guerra como objeto de estudio

El punto de referencia teórico desde el cual emerge este análisis tiene que ver con la teoría de la guerra como proceso complejo de la sociedad y su aporte al entendimiento de la realidad histórica colombiana desde la historia de la violencia, el conflicto armado y sus actores.

Iniciando con la tesis de que la guerra es parte fundamental de las posibilidades de la construcción histórica de nuestra nación, y que ha sido una de las formas a través de las cuales ha incidido en las particularidades del acontecer histórico, nos centraremos en este estudio de la contingencia de este acontecer que nos es propio. Recordemos que la transición de territorios coloniales a la formación de Estados-Nacionales y de allí a Estados globalizados se elaboró mediante dinámicas del ejercicio de la violencia como gestora de nuevas territorialidades como lugar de distribución de los poderes y por tanto de nuevas realidades históricas. Esto último ha emergido de situaciones de contingencia en la sociedad, parece que nos encontramos con la contingencia necesaria. Aquí parecen valer las palabras de Giorgio Agamben “el mundo es ahora y para siempre necesariamente contingente o contingentemente necesario” lo que de nuevo implica una noción del ser que “no es contingente; es necesariamente contingente. Tampoco es necesario; es contingentemente necesario”³, nos es útil para entender el acontecimiento que se está realizando en La Habana.

³ En Marchart, Oliver. *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 48.

Surgimiento y desarrollo de ideas de las Farc

El surgimiento y desarrollo de las ideas e imaginarios de las Farc-Ep reflejaron que éstas no son sólo discurso político sino también una realidad histórica que se construyó de hechos y acontecimientos cotidianos que lo hicieron real. El diario vivir de la guerra fue desgastando su intención política basada en que “la sustitución del Estado burgués por el Estado proletario es imposible sin una revolución violenta”⁴. La fundamentación ideológica y política de la organización se nutrió de imaginarios liberales, de la oleada revolucionaria cubana en las décadas 60 y 70, y el despertar de las luchas centroamericanas en los años 80. Asimismo, construyeron identidad sobre los aportes y reconocimientos que tenían sus propios pensadores militantes, Jacobo Arenas y Manuel Marulanda Vélez. De ese universo de posibilidades ideológicas y políticas, algunas veces fragmentado e inconexo al verse reflejado en realidades ajenas, extrajeron los imaginarios y estrategias que definieron su cultura política, les concedieron identidad y particularizó su práctica revolucionaria.

Es indispensable manifestar que las Farc-Ep funcionaban como organismos vivos e inteligentes, que se comportaron como sujetos sociales y políticos, que operaron en un contexto histórico en el que aprenden de sus propias experiencias, buscando transformar una realidad que a la vez que los confrontaba los obligaba a transformarse⁵.

Las Farc se ubicaron en la extensión de las disputas agrarias que marcaron a Colombia desde 1920, en el contexto de la génesis del Partido Comunista Colombiano y de las formas de autodefensa campesina como mecanismo de resistencia instauradas durante el período de la violencia y el tránsito político del país hacia el Frente Nacional.

Aunque la lucha campesina no alcanzó dimensiones nacionales y se circunscribió a regiones muy localizadas, estuvo acompañada de cambios políticos como la crisis de la hegemonía conservadora, el auge de fuerzas socialistas, la recomposición del partido liberal y la emergencia de nuevas ideologías, sucesos que encontraron vida en los discursos socialistas y del liberalismo radical, generando nuevas formas de organización política y propiciando la expresión de demandas atávicas que causaban gran malestar en los “siervos sin tierra”, tal como el derecho a la propiedad privada en regiones sin ocupar que se

⁴ Torrijos, Vicente, “El poder y la fuerza apuntes doctrinales sobre la naturaleza revolucionaria de las Farc”. *Investigación y Desarrollo*, v. 12, N° 2, 2004.

⁵ Medina Gallego, Carlos. “*Farc-Ep y Eln. Una Historia política comparada (1958-2006)*”, tesis de doctorado, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Historia, p. 1018, 2010.

encontraban fuera del control autoritario del Estado⁶. Es por ello que, las autodefensas campesinas de influencia comunista, en un principio se formaron por colonos y peones agrarios con la reivindicación fundamental de una reforma agraria, demanda que a pesar de las transformaciones que se han producido en el país no ha desaparecido.

No todas las organizaciones revolucionarias triunfaron y la historia está llena de agrupaciones sepultadas, pero ese no es el caso de esta organización de tradición campesina ubicada inicialmente en zonas de frontera agrícola en el Sumapaz y Marquetalia, esta última estará en la base de su relato fundador cuando el presidente conservador Guillermo León Valencia tomó la decisión de exterminar a sangre y fuego 16 enclaves comunistas. Como consecuencia del ataque militar, las autodefensas se transformaron en guerrillas móviles mediante la creación del llamado inicialmente Frente Sur (1964), dos años más tarde, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y “se consideran a sí mismas como “ejército del pueblo”, como la expresión más elevada de la lucha revolucionaria por la liberación nacional, como un movimiento político-militar basado en la combinación de todas las formas de lucha”⁷.

Además, en el contexto histórico nacional que acompañó el surgimiento de las Farc, se empezó a gestar una transformación de la sociedad tradicional mayoritariamente concentrada en la vida rural, que a través de migraciones a las pequeñas urbes empezaron a configurar una sociedad industrializada, generando nuevos actores sociales y políticos en medio de rupturas de costumbres, alteraciones en las formas de trabajar y de consumir, dando origen a nuevos problemas sociales situados en torno a requerimientos elementales de calidad de vida, bienestar y seguridad, que condujeron a la lucha por el derecho a la ciudad y a una ciudadanía plena, lo que la organización denominó las causas estructurales de la violencia.

Al propio tiempo, en el marco internacional se desarrollaba la Guerra Fría y las luchas de liberación de los países africanos por emanciparse del yugo colonial, seguido de sus respectivos procesos de unificación. También, Estados Unidos enfrentó su concepción del “enemigo interno” materializado en supuestos agentes

⁶ Vega Cantor, Renán. “las luchas agrarias en Colombia en la década de 1920”, *Cuadernos de Desarrollo Rural*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, N° 52, primer semestre 2004, p. 17.

⁷ Moreno, Aurora. “Transformaciones internas de las Farc a partir de los cambios políticos por los que atraviesa el Estado colombiano”, *Papel político*, Bogotá, julio-diciembre 2006, v. 11, N° 2, p. 626.

que gestaban inestabilidad y revolución en América Latina, por lo que define la Doctrina de Seguridad Nacional⁸, como su estrategia de confrontación que tiene como fin único aniquilar las organizaciones guerrilleras ante la efervescencia política luego de la victoria castrista.

Transformaciones internas de las Farc

Para entender los cambios por los que han atravesado las Farc ratificados en sus diferentes conferencias orgánicas, es necesario tener en cuenta las transformaciones del Estado colombiano, partiendo del cambio de la Constitución Nacional y de las reformas al Estado referidas al conflicto armado, dentro del marco de un nuevo orden internacional. Sus formas de organización y estructuras se adaptaron hábilmente de acuerdo con las circunstancias y condiciones militares y políticas del momento. El politólogo Vicente Torrijos afirmaba “que el grupo subversivo no ha dejado de actuar y sofisticarse militarmente, ellas sabían que con el simple uso del fusil no crearían las condiciones óptimas para el éxito revolucionario, las Farc se constituyeron en un contrincante complejo y difícil que amenazaba la estabilidad del sistema democrático nacional”⁹.

El cambio de los años ochenta

Un salto cualitativo y cuantitativo se produjo a partir de la Séptima Conferencia convocada en mayo de 1982. Como el movimiento adquiría mayor fortalecimiento debieron realizar proyecciones que apuntaron al logro de nuevas instancias; por lo que se decide el cambio a Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (Farc-Ep). La sigla Ep simboliza el paso de la resistencia defensiva a una fuerza ofensiva, a través de la acumulación de inteligencia de combate, su evaluación y compartimentación; el reconocimiento y el dominio del terreno, la disponibilidad combativa de la fuerza, ubicación de los cuerpos de tropa regular, asedio sobre ellos, asalto y copamiento. No obstante, el nuevo modelo no excluye la táctica de emboscada que caracteriza la guerrilla y define para cada situación

⁸ Doctrina de la seguridad nacional, es un concepto utilizado para definir ciertas acciones de política exterior de Estados Unidos tendientes a que las fuerzas armadas de los países latinoamericanos modificaran su misión para dedicarse con exclusividad a garantizar el orden interno, con el fin de combatir aquellas ideologías, organizaciones o movimientos que, dentro de cada país, pudieran favorecer o apoyar al comunismo en el contexto de la Guerra Fría, legitimando la toma del poder por parte de las fuerzas armadas y la violación sistemática de los derechos humanos.

⁹ Torrijos, op. cit. p. 13.

operativa la modalidad del combate, según la inteligencia y la capacidad de la fuerza.

También, la conferencia abrió un nuevo camino en la lucha política al determinar como propósito la búsqueda de la salida política al conflicto social y armado, lo que les permitió moverse en los escenarios de lo militar y lo político simultáneamente.

Respecto al campo político, es de recordar que las Farc desde sus inicios estuvieron relacionadas con el Partido Comunista Colombiano (PCC), lo que les permitió desarrollar sus contradicciones políticas en un medio distinto al armado. Más sin embargo, el fortalecimiento de la estructura de las Farc en lo político y militar aumentó su protagonismo en el escenario nacional y con esto su adhesión al partido fue cada vez menor, por lo que a finales de la década de los ochenta y comienzo de los noventa la organización termina por desprenderse del PCC. Lo anterior lo refuerza Gilberto Vieira quien declaró respecto a la relación de la guerrilla con el partido: “Hay que entender que, desde que se desata la lucha guerrillera, es absolutamente imposible que el partido asuma la dirección del movimiento armado, las Farc tenían su propia dirección, y sus comandos operativos que actuaban”¹⁰.

La carencia de una estructura de partido y de movimiento político impacta la fase de crecimiento militar de las Farc, pues como se mencionó, la organización tiene una cultura ligada a la estructura de partido en sus relaciones con la población. Esta situación se intentó restablecer con el origen de la Unión Patriótica (UP) en el marco de la *Apertura Democrática* del Gobierno de Belisario Betancur, pero este nuevo partido fue brutalmente criminalizado. El genocidio de la UP, que en la práctica es el fracaso de su lucha por un proceso de *Apertura Democrática*, ratifica la decisión de fortalecerse en lo militar y convertirse en una organización ofensiva.

Otro acontecimiento importante en este periodo, es que se gestan y desarrollan los procesos unitarios de la izquierda armada que van a dar origen a la *Coordinadora Nacional Guerrillera*(CNG) y a la *Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar*(CGSB), e igualmente, al proceso de paz que terminará con la desmovilización y reinserción social y política de los grupos M-19, Quintín Lame, PRT, un sector del ELN agrupado en la *Corriente de Renovación Socialista* y, un

¹⁰ Entrevista a Gilberto Vieira dirigente del Partido Comunista Colombiano, realizada por Marta Harnecker, “Colombia: combinación de todas las formas de lucha”, *Biblioteca Popular*, Octubre 1988, <http://www.rebelion.org/docs/90193.pdf> (página consultada 10 de marzo de 2013).

sector del EPL, que se agrupará en el movimiento Esperanza, Paz y Libertad. Es por esto que las Farc y la insurgencia armada en general son gestores de procesos de transformación de la cultura política del país y de las prácticas institucionales que se expresó en proyectos de reforma como la descentralización administrativa, la elección popular de Alcaldes y Gobernadores, la propuesta de una Asamblea Nacional Popular Constituyente y de la necesidad de transformar la Constitución Política, procesos todos que tendrán curso en este periodo¹¹.

Los noventa: hacia un nuevo orden

La adopción de la Constitución de 1991 y el ataque a Casa Verde, donde se encontraba el secretariado de las Farc, van a tener repercusiones para el desarrollo del conflicto armado. Obedeciendo a la necesidad de fortalecer la organización, la nueva forma de operar de los noventa va a tener características diferentes a la planteada en los ochenta, donde los ataques militares insurgentes eran más defensivos que ofensivos, siendo que el carácter de toda guerrilla revolucionaria es ser ofensiva. Ante el exterminio de la Unión Patriótica (UP), su partido político, ampliaron el trabajo político con las masas, vinculando las organizaciones sociales a un nuevo proyecto político de carácter masivo y clandestino: el Movimiento Bolivariano del Pueblo, reafirmando el objetivo de “urbanizar el conflicto”¹², con el fortalecimiento de los frentes urbanos. Los éxitos militares obligaron a que se reconocieran el poderío y la cobertura de las Farc, además la guerrilla optó por tomar prisioneros de guerra, que en un primer momento eran militares detenidos durante los enfrentamientos, para plantear un canje de prisioneros de guerra por guerrilleros detenidos en las cárceles.

Para las Farc, la ley de canje nació de la necesidad de darle al conflicto un tratamiento de guerra civil en el que se humanizaran las condiciones de los detenidos de ambos lados. Esta decisión se tomó luego de que las Farc sufrieran algunas derrotas militares y la detención de un gran número de sus miembros de los frentes urbanos. Se siguieron creando condiciones para que el conflicto tomara una perspectiva más humana. Esto suponía ir cambiando ciertas estructuras sociales y del lenguaje que permitían que eso ocurriera. Las contingencias dibujan en la historia las propias necesidades y el devenir del conflicto. Todo se va dando sobre la marcha a partir de las necesidades que se presentan en el acontecer del conflicto; la dinámica del accionar por parte y parte de la guerra cambia constantemente el rumbo.

¹¹ Medina, op cit. P. 726

¹² Moreno, op. cit. p. 631.

Después de la Octava Conferencia (1993), ante la necesidad de fortalecer la organización, las Farc descentralizan la cúpula y deciden ubicar a cada miembro al mando de un bloque, pues tras el ataque a Casa Verde se comprendió el riesgo que representaba tener a todos los integrantes del secretariado en un mismo lugar. Además, se aumentó el número de miembros del secretariado, a fin de tener mayor coordinación de sus frentes. Otro cambio importante es que se da el paso de la guerra de guerrillas a la guerra de movimientos, lo que se conoce como “nuevo modo de operar” que significa: asediar, golpear, copar y retirarse.

Manifiesta la historiadora Aurora Moreno, que los informes y documentos emitidos por las Farc de alguna manera demostraron que, los cambios en su interior, se dieron como respuesta a la modificación de las políticas del Estado, lo que las obligó a buscar nuevos mecanismos militares y políticos, a fin de enfrentarlo en el terreno político y militar.

Las Farc y su relación con las administraciones desde Belisario Betancur hasta Andrés Pastrana

En el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) se produjo una ruptura en materia de la política gubernamental para el manejo del conflicto armado con las guerrillas pues se inició la tendencia a buscar la solución mediante la negociación política, y a partir de esta experiencia los gobiernos colombianos han considerado, en una u otra forma, la posibilidad de negociar políticamente la terminación del conflicto:

...lo más importante de la propuesta belisarista de paz no fueron sus resultados tangibles y estadísticamente mensurables, sino más bien un subproducto intangible asociado a la apertura de nuevos espacios en el plano de las ideas, de la política, de la acción del Estado y la Cultura Política [...]. A partir de la experiencia belisarista, se evidenció también que las violencias [...] sí poseen sus rupturas y discontinuidades, y que sí es posible su tratamiento y reducción¹³.

En ese momento se dio un primer intento de un gobierno en reconocer el carácter político del conflicto armado en Colombia. El presidente Betancur partía del diagnóstico de que el conflicto se explicaba por lo que él llamaba razones objetivas y subjetivas. A las razones subjetivas que eran los grupos alzados en armas, les facilitó la salida al diálogo, por eso el alto dignatario, a través de la

¹³ Vélez R, Humberto y Adolfo Atehortúa. *Militares, guerrilleros y autoridad civil: el caso del Palacio de Justicia*, Editorial de la Facultad de Humanidades, Cali, Univalle, 1993, pp. 265-266.

comisión que adelantó los acercamientos, hizo aproximaciones por un lado con las Farc, el M-19, el EPL y otros grupos menores. En cada caso lo que se acordó finalmente, fue un modelo del cese al fuego o de tregua como se llamó inicialmente, “bastante mal concebido por parte de todos, en el caso de las Farc acordaron una serie de posiciones, que obviamente ni las Farc cumplió ni el gobierno cumplió, las Farc renunciaron al secuestro en teoría, obviamente siguió secuestrando”¹⁴. Hay entonces, una apuesta del gobierno al diálogo, una postura hermenéutica de apertura de escuchar al otro y no caer en la pretensión de poseer toda la verdad. Sin embargo, vemos que esa apertura no se dio del todo, pues el gobierno consideraba a la contraparte como subjetivista, es decir, le resta importancia y peso a su lenguaje, a su diálogo. Y este es un error hermenéutico según lo muestra Gadamer a través de su obra *Verdad y método I*¹⁵.

Se firmó un pacto conocido como el Acuerdo de la Uribe, que preveía la inclusión en la vida política a las Farc como partido y la inclusión de excombatientes en la vida social, incluía unas demandas de reformas políticas y sociales con énfasis en la parte social y en reforma agraria y unas garantías políticas para pasar de ser guerrilla a partido político. Se acordó la creación del movimiento político, la Unión Patriótica, como un mecanismo de tránsito del grupo guerrillero a la vida civil.

Paralelamente se suscribió otro pacto con los movimientos insurgentes del EPL y del M-19, que fue un arreglo que no estaba para pasar inmediatamente a la paz, sino para discutir fórmulas de paz, nombrando una Comisión de Diálogo Nacional con Antonio Navarro Wolf¹⁶ a la cabeza, pero ese Diálogo Nacional nunca se llevó a cabo. Finalmente todos estos intentos fracasaron pero como experiencia de política pública, que formuló el gobierno y como experiencia de diálogo, de consenso, de construcción de agenda y de propuestas que posiblemente hicieran viable la paz, fue un experimento que dejó lecciones importantes para el país y para los siguientes procesos de paz.

No en vano, una de las mayores críticas que se formuló al proceso de paz de la gestión de Belisario Betancur es que sólo sirvió para que las guerrillas crecieran

¹⁴Tavera, Esteban. “Los días de la paz”, Universidad de Antioquia, 2013. www.youtube.com/watch?v=Bduh13TBnlc (página consultada noviembre 2013). Entrevista a Alejo Vargas Velásquez. Investigador en temas de paz y conflicto armado.

¹⁵ Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método I*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1977.

¹⁶ Tavera, loc. cit. Antonio Navarro Wolff. exmilitante del grupo armado insurgente M-19, jefe de la Comisión de Diálogo Nacional bajo el gobierno belisarista: “No importa lo que había en la mesa, finalmente para el M-19 no había en la mesa nada de lo negociado, unos escoltas por seis meses. En los Acuerdos que firmamos en marzo de 1990, ahí no hay nada, un montón de palabras, nada concreto, un montón de intenciones. Pero si había un apoyo ciudadano tremendo”.

militarmente y desdoblaran sus frentes. En efecto, los problemas de confianza han sido particularmente pronunciados en el caso de las Farc. Durante el proceso de paz de Betancur este grupo rebelde firmó una tregua y formó el partido político Unión Patriótica, pero nunca abandonó la lucha armada en favor de los procedimientos democráticos. Los portavoces de la UP abiertamente afirmaban que las “Farc no renunciarían a las armas, por cuanto estas eran la mejor garantía para las transformaciones revolucionarias de Colombia”¹⁷. Los problemas de confianza con las Farc se mantuvieron durante las negociaciones de paz en el mandato de Virgilio Barco (1986-1990), no se pudo concretar un proceso de paz, sin embargo, dejó el precedente del reconocimiento del conflicto como un asunto político que debía resolverse mediante el diálogo¹⁸. Nuevamente vemos aquí que durante los períodos presidenciales de Belisario Betancur y de Virgilio Barco hubo un cambio dado por la comunicación. Es decir, hay un cambio de comunicación en el interior del conflicto aparentemente se modificaron ciertas reglas del juego. Esto es lo que nos induce a preguntarnos siempre en esta narrativa de la guerra lo siguiente: ¿Cómo fundamentar lo posible y lo imposible en este juego de guerreros?.

En la década de 1990, las fuertes corrientes de la política nacional e internacional agitaron los movimientos guerrilleros en Colombia, después de varios intentos fallidos, el proceso de paz colombiano condujo a acuerdos finales con la mayoría de estos “movimientos de segunda generación”. El derrumbe del mundo socialista europeo, la derrota electoral del sandinismo, el avance del proceso de paz salvadoreño, la crisis en Cuba y el reformismo político dentro de la propia Colombia, llevaron al M-19, al EPL y al Quintín Lame y a otros movimientos menores a negociar su desarme y su reincorporación al sistema político legal¹⁹.

Vino una época difícil entre los años 1985 y 1990, cuando asesinaron a miles de miembros de la UP. En el caso del M-19, la administración Barco fue incapaz de cumplir con lo acordado. Así el ejecutivo y la consejería de Paz obraron de buena fe, y el gobierno contara con una mayoría liberal en el Congreso, la administración Barco no pudo pasar las reformas pactadas con el EME. Varias de estas reformas se lograron impulsar posteriormente, gracias a la realización de la Asamblea

¹⁷ Comisión de Superación de la Violencia 1992, p. 118.

¹⁸ Mason, Ann y Luis Javier Orjuela. *La crisis política colombiana. Más que un conflicto armado y un proceso de paz*, Bogotá, Uniandes, 2003, p. 309.

¹⁹ Chernick, Marc. *Acuerdo Posible. Solución negociada al conflicto armado colombiano*. Aurora, Bogotá, 2012, p. 96.

Nacional constituyente de 1991. Pero la desmovilización del M-19 concluyó exitosamente en buena parte porque este grupo guerrillero decidió no condicionar su dejación de armas a la realización de reformas sustantivas. Como contrapartida, de este modo, el M-19 termina haciendo la paz sin acuerdo político²⁰. Es indudable que lo anterior configuraba una ruptura de lo significativo en la política colombiana de aquel momento.

El lapso comprendido entre 1989 y 1991 significó un momento político excepcional, influido por las más amplias convulsiones regionales y mundiales causadas por el fin de la Guerra Fría, donde muchos sectores de izquierda latinoamericana empezaron a replantear activamente su papel histórico. A partir de una conferencia general que el M-19 realizó en Santo Domingo (Cauca), se destaca que el grupo rebelde llegó al consenso interno que el punto final del proceso de paz era la dejación de armas y la reincorporación a la vida civil, a pesar que los acuerdos con esta guerrilla se habían hundido con la reforma constituyente junto con el asesinato de Carlos Pizarro. Los gestos de sinceridad de la guerrilla y el cumplimiento con el cese al fuego hicieron que los colombianos reconocieran a la Alianza Democrática M-19 en términos de apoyo electoral.

A pesar de que el Gobierno de Barco no logró conformar una mesa de negociación, sí ambientó un escenario favorable para hablar de paz. Ante la expectativa generada por un nuevo ordenamiento político producido por la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente, Gaviria consiguió fundar deseos recíprocos de establecer conversaciones con la ahora Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, que integraba al EPL, ELN y las FARC. Además a estos intentos se suman el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Quintín Lame, la Corriente de Renovación Socialista (CRS) y los comandos Ernesto Rojas. Sin embargo, el Eln y las Farc no compartieron la mesa con el resto de los grupos.

Por extensión, las políticas de César Gaviria (1990-1994) intentaron buscarle solución al conflicto armado incluyendo las negociaciones políticas que, iniciadas en el Gobierno Betancur, fueron continuadas bajo sus propias políticas, lógicas y dinámicas, durante el Gobierno Barco. Todo condujo a condiciones político estratégicas que pusieron en marcha una negociación con las Farc y el Eln, este último participa por primera vez en el marco de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, las negociaciones fueron llevadas a cabo en Caracas (Venezuela) y

²⁰ Nasi, Carlo. *Cuando callan los fusiles. Impacto de la paz negociada en Colombia y en Centroamérica*, Norma, Bogotá, 2007, p. 381.

posteriormente en Tlaxcala (México), si bien, no rehusaron de manera general a la Constituyente, no tuvieron la misma disposición de ceder en la misma medida que los demás grupos guerrilleros. Además, esta experiencia puso de manifiesto un punto delicado de un proceso, y es que se requiere que haya una suerte de tercera parte mediadora junto con el compromiso de permanecer en la mesa de negociación; cuando el Estado y guerrillas son a la vez parte del conflicto y árbitro en las negociaciones implica riesgos de sucumbir fácilmente en recriminaciones mutuas.

Otro problema que se visualizó en estas negociaciones pero con la guerrilla del Eln, era que la Institución la consideraba una organización menor y los procesos habían sido residuales, cuando se negociaba con las Farc o cuando se negociaba con la Coordinadora, la atención estaba centrada en las Farc, por eso los diálogos se rompieron por las mismas confrontaciones entre las dos organizaciones.

Así la paz continuó mostrándose esquiva, con políticas de solución que provenían de una combinación entre continuidad y ajustes. Con la Constituyente como instrumento político para la paz que estimuló al diálogo y a la satisfacción del EPL que venía reclamando esta nueva carta política, se unen dos guerrillas regionales, que son el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) grupo de la costa atlántica y una guerrilla pequeña de importancia simbólica que es el movimiento Quintín Lame. Entran ellas a conversaciones con una posición definida de que sí hay Constituyente entran a la vida legal sobre la base de que hay una nueva Constitución garantista, que las condujo en 1990 a un proceso de paz no exento de breches y equivocaciones, con una entrega formal de armas, donde los guerrilleros amnistiados podían presentarse a las elecciones de la Constituyente y la oportunidad de convertirse de grupos insurgentes en partidos políticos.

Por otro lado, las iniciativas de paz durante el gobierno de César Gaviria estimularon la ampliación de la actividad guerrillera de las Farc y el Eln y, aumentaron los niveles de violencia y guerra sucia²¹.

La temprana relación de las Farc con la industria del narcotráfico a comienzos de la década de los ochenta, colocó a la organización frente a una oferta de recursos económicos que pronto va a redundar en el crecimiento de su estructura militar. Es muy seguro, que los recursos del narcotráfico hayan establecido al interior de las Farc profundas diferenciaciones entre frentes ricos y pobres, con mayor y menor capacidad de crecimiento y confrontación militar y que, incluso, se hayan

²¹ Chernick, op. cit., p. 123.

producido procesos de descomposición²². No obstante, existen tres elementos que son fundamentales para diferenciar las relaciones de las Farc con la industria del narcotráfico. El primero, es el control que la organización ejerce sobre determinados territorios, población y cultivos, que ha impedido que estas zonas se degraden como consecuencia de la criminalidad que trae consigo el narcotráfico. Segundo, la diferencia que tiene las Farc, con los carteles, los narcotraficantes y el paramilitarismo, es que hace una apropiación social y política de los recursos y los invierte en el mantenimiento y desarrollo de su proyecto político y, tercero, el papel que pueden jugar las Farc en un auténtico proceso de paz en la erradicación de cultivos ilícitos y en el control de la producción y comercialización de narcóticos.

Ahora bien, la administración de Ernesto Samper (1994-1998) se podría decir que es una paradoja, el mandatario tuvo una política de paz y no tuvo ningún proceso de paz, restituyó sólo de forma temporal la legitimidad política a los guerrilleros al transformarlos de bandidos y narcotraficantes, como Gaviria los había calificado después del colapso de Tlaxcala, una vez más en partícipes de posibles negociaciones. La contingencia del lenguaje es un aspecto importante en el transcurso de la historia del conflicto armado. No se ha mantenido una definición estática de las partes sino que, como anteriormente se ha explicado, el lenguaje va permitiendo que se den giros dentro del mismo proceso, permitiendo que las partes sean vistas desde un punto de vista diferente dependiendo de la definición, como por ejemplo el cambio de termino al referirse a los guerrilleros como “guerrilla” y no como “bandidos” simplemente. Hay detrás de todos estos cambios de lenguaje algo interesante para estudiar desde la historia de las ideas como tal.

Samper Pizano arribó a la presidencia mostrando propósitos de solucionar el conflicto mediante negociaciones de paz, lo cual quedó plasmado en sus políticas iniciales, pero la información pública de los “narcocasetes” que testimoniaron el aporte de dineros del Cartel de Cali a las campañas al Congreso y a la Presidencia crearon mácula sobre la legitimidad del presidente y del Régimen Político ocasionando una crisis política que apagó las iniciativas de un proceso de paz.

La crisis interna y las tensiones con Washington, causadas por la corrupción relacionada con el narcotráfico, consumieron la política colombiana y debilitaron gravemente al gobierno de Samper. Tres años después, cuando el gobierno de Samper intentó llevar adelante el proceso de paz, las Farc respondieron que no reconocían al gobierno de Samper como interlocutor válido²³. Y agregaron que su

²² Medina, op. cit., p- 1035-1036.

²³ Chernick, op. cit., p. 125.

condición para negociar era la destitución de Samper. La política de supervivencia de Samper significó la profundización de la crisis política, la fragmentación y mayor propagación de la guerra interna.

En palabras de Medina Gallego: “No pudo avanzar un proceso de paz con Samper porque Samper tuvo las más grandes ilegitimidades y fue cuestionado por su relación con el narcotráfico, pero además porque Samper fue el presidente que militarmente fue derrotado. Las Farc derrotan la Fuerza Pública durante el gobierno Samper y le gana al Estado la guerra en tierra. Lo que pasa es que no puede cobrar la victoria militar en el campo político porque no tiene con qué cobrarla, entonces una victoria militar sin una posibilidad de cobrarla políticamente, se diluye, se pierde la victoria militar, y eso les pasó a las Farc”²⁴.

La campaña electoral de 1997-98 estuvo reñida no solo en el escenario político electoral, sino en la dinámica de la guerra que contó con una escalada de la guerrilla para despedir la administración Samper y con la contraofensiva institucional encargada de garantizar el orden público en la etapa electoral. En el camino electoral Pastrana se comprometió a crear las condiciones necesarias para iniciar los diálogos, lo que ratificó en su histórico encuentro como presidente electo con el comandante en jefe de las Farc-Ep, Manuel Marulanda Vélez, en donde se acordó el despeje de cinco municipios y el inicio de un proceso de Paz en el que ambos jefes estuvieron a la cabeza²⁵.

El triunfo del candidato conservador a la presidencia, Andrés Pastrana (1998-2002), comenzó con la ilusión de que atrás quedaban los tiempos del proceso 8000, y que el advenimiento de la paz marcaría el renacer de Colombia, pero lo que en realidad quedó fue la imagen de la silla vacía junto a un solitario y desconcertado Andrés Pastrana que tuvo que escuchar en ese momento en silencio una larga diatriba contra la lejana agresión militar a Marquetalia.

En ese tiempo, se concibió el acuerdo bilateral Plan Colombia entre los gobiernos de Colombia y Estados Unidos, con los objetivos específicos de generar una revitalización social y económica, terminar el conflicto armado colombiano y crear una estrategia antinarcótica. Su enfoque inicial fue coherente con unas condiciones previas favorables al proceso de paz, pues se orientaba el esfuerzo principal en la rehabilitación social de las zonas afectadas por la siembra de coca.

²⁴ Tavera, loc. cit.

²⁵ Medina, op. cit., p. 791.

Bajo estas premisas el Plan Colombia fue presentado sin mucha difusión en ese momento en Puerto Wilches a finales de 1998, el cual enviaba un mensaje positivo a la contraparte, pues la visión del problema era cercana a la suya; tanto así que invitaba a las Farc a participar en su ejecución²⁶. De esta manera ligaba el problema de la paz al del narcotráfico, priorizando lo primero. Más adelante, el esfuerzo principal del Plan Colombia se cambió a lo militar y policivo, por factores políticos y económicos, pero desde la perspectiva de las condiciones para el comienzo oficial del proceso, la posición del Gobierno en este punto fue congruente con sus propósitos de pacificación²⁷. En el Caguán, Gobierno y guerrilla llegaron a acuerdos esperanzadores, se realizaron liberaciones de soldados que llegan a la libertad a través de los ríos de la selva; por su parte, el gobierno permitió en contraprestación la llegada a la zona de distensión de una decena de guerrilleros provenientes de diferentes cárceles.

La falta de compromiso de la guerrilla al secuestrar al senador Jorge Eduardo Gechem Turbay provocó una crisis de confianza que impulsó al presidente Pastrana ordenar al Ejército entrar a la zona de distensión, al mismo tiempo, se expidieron cuatro resoluciones que ponen fin a las herramientas jurídicas que soportaban el proceso de paz: la primera dio por terminado el proceso de diálogo con las Farc retirándoles el estatus político, la segunda, pone fin a la zona de distensión, la tercera, reactiva las órdenes de captura contra los negociadores de la guerrilla y la cuarta revoca la autorización a los municipios del despeje de crear los cuerpos cívicos de convivencia.

De esta manera, el pueblo olvidado del Caquetá volvió a la normalidad cuando el 20 de febrero de 2002, el mandatario de la nación visiblemente indignado ante el doble juego²⁸ de las Farc rompió el proceso de paz decretando el fin de la zona de distensión a partir de la media noche, sepultando su propia ilusión y la de millones de familias, culminando tres años de unas conversaciones que avanzaron en medio de una confrontación militar. Días después la insurgencia buscó presionar para un Canje Humanitario, es decir, un intercambio de militares, civiles y policías secuestrados por guerrilleros presos, realizando para ello una audaz operación de captura de doce diputados de la Asamblea Departamental del Valle del Cauca que

²⁶ Ver Fernando Cepeda, "El segundo mandato de Bush", *Revista Javeriana*, ene-feb 2005, N° 711, p20.

²⁷ Colombia vive. 25 años de resistencia. Videograbación. Dirección: Mauricio Gómez. Bogotá. Revista Semana/Caracol Televisión. 2008. Copia de consulta en DVD: 1/1 (240 min).

²⁸ El doble juego siempre opera en ambos contrincantes, sobre el gobierno había presiones de diverso lado.

fueron llevados mediante el engaño a las montañas, iniciando así un largo y doloroso episodio que avivará el debate del intercambio humanitario.

En palabras de Álvaro Villarraga Sarmiento²⁹, “ninguna de las dos fuerzas estaba avanzando, además es un proceso que no tuvo lo que muchos analistas recomiendan, una fase de prenegociación que defina una hoja de ruta”. Se puede concluir, que la dinámica en este período no muestra una voluntad política de negociar ni por parte del presidente ni de las Farc. Pero hay que acentuar que, la mayor capacidad del mandatario fue que reconstituyó la institucionalidad, repotenció la fuerza pública y retomó la iniciativa en el campo de la confrontación³⁰.

Más allá de todas las críticas que se le puedan formular a la política de paz de Pastrana, ésta cumplió con el doble papel de agotar nacional e internacionalmente los niveles de reconocimiento y legitimidad de la Farc y reconstruir la institucionalidad y la moral de las Fuerzas Militares para confrontar la organización en una nueva fase de guerra que se articuló inicialmente a través del Plan Colombia y posteriormente con el Plan Patriota en la administración Uribe.

Los episodios históricos en la narración anterior y los que siguen nos evidencian lo dicho por Oliver Marchart “lo que es necesario, de acuerdo con Derrida, es la simultaneidad, si no la identidad, de las condiciones de posibilidad y de imposibilidad de toda identidad significativa, y, por consiguiente, la necesidad de la contingencia. Así pues, la significación es contingente por necesidad”³¹.

²⁹ Presidente de la Fundación Cultura democrática, exmilitante del EPL.

³⁰ Tavera, loc. cit.

³¹ Marchart, Oliver. *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009, p. 47.

CAPÍTULO II

EL GOBIERNO DE ÁLVARO URIBE Y “EL SALTO” A UNA NUEVA SIGNIFICACIÓN DE LA GUERRA EN COLOMBIA

En este capítulo nos centraremos en el mandato de Álvaro Uribe Vélez. Veremos algunos sucesos, acontecimientos y políticas implementadas durante su gobierno relacionadas a combatir la insurgencia. La introducción del concepto de terrorismo generó un nuevo discurso que alteró tanto las dinámicas de confrontación de los actores armados como el apoyo popular a una solución militar. En cuanto a voluntad de negociaciones se destaca el trabajo realizado para llegar a un acuerdo humanitario y todos los obstáculos que impidieron llegar a realizarlo.

Álvaro Uribe candidato y presidente

El rompimiento del proceso de paz en el año 2002 radicalizó las posturas en el país contra una solución negociada del conflicto armado. Los colombianos estaban saturados con el conflicto armado interminable y las fracasadas negociaciones con la Farc. El discurso del entonces candidato Uribe se sintonizó perfectamente con las necesidades de un electorado ávido de una política que contrastara con la de la administración inmediatamente anterior, y con una opción marcadamente guerrerista le apostó a una victoria militar arrasadora sobre las Farc. Para el analista político Ricardo García, “el proyecto uribista trabajó en buena parte sobre el miedo a un fantasma, si en Francia existió el inmigrante en Colombia existieron las Farc, se trabajó con base en el miedo colectivo que surge ante ese fantasma que se erige como enemigo”³². Álvaro Uribe supo capitalizar ese miedo que se vio reflejado en las urnas y en apoyo popular a su mandato.

Una vez posesionado, el presidente Álvaro Uribe decidió continuar con la estrategia militar que había iniciado su antecesor Andrés Pastrana y al mismo tiempo implementó algunos cambios importantes en la visión del conflicto. En cuanto a lo militar, la estrategia se basó en el incremento de la presión contra las Farc con el propósito de o bien derrotar la insurgencia, o debilitarla lo suficiente como para imponer una salida negociada. De forma paralela, el gobierno optó por utilizar toda su capacidad política para deslegitimar a las Farc en términos políticos tanto nacional como internacionalmente.

³² Gil, Laura, *Hashtag Internacional*, junio 6 de 2014, Opinión del analista político Ricardo García Duarte. www.canalcapital.gov.co/blogs-en-elecciones-156-se-trata-de-optar-bien-paz-mal-guerra/ (página consultada julio de 2014)

Introducción del concepto de terrorismo

Los ataques sobre el World Trade Center en Nueva York y el Pentágono en Washington, el 11 de septiembre de 2001 sirvieron para incluir al conflicto colombiano como parte de la guerra global contra el terrorismo, emprendida por el presidente Bush. Uribe Vélez, que se posesionó sólo once meses después del ataque a Estados Unidos y seis meses después de la ruptura de negociaciones del Caguán, se aferró a esta interpretación. Para Colombia, el continuo conflicto armado quedó reducido al problema del terrorismo. Las consecuencias de este cambio fueron oscurecer o negar las profundas raíces sociales, económicas, políticas e históricas de dicho conflicto. En opinión del director del Centro de Estudios de América Latina de Georgetown University Marc Chernick, “en ese momento ganó fuerza el argumento entre los colombianos de que el problema era exclusivo de unos cuantos terroristas extremistas ignorando la larga historia de exclusión y desigualdad, así como la defensa violenta por parte de poderes sociales, económicos y políticos”³³.

Ofensiva militar contra las Farc

El eje central de la estrategia de Uribe fue el incremento de la ofensiva militar contra las Farc acompañado de la decisión de diferir las negociaciones con este grupo armado hasta que las condiciones en el campo de batalla fueran más favorables. Esta estrategia, ha traído resultados ambiguos. A 2007, las Farc han sido desplazadas de las más importantes ciudades del país y en las principales vías terrestres se ha recuperado la seguridad. El Plan Patriota se concentró, en primera instancia, en la destrucción de la acción de las Farc en Cundinamarca y en las montañas y páramos que rodean a Bogotá, importantes zonas que se habían convertido en significativos bastiones de este grupo guerrillero. En 2003 y comienzos de 2004 este objetivo se había logrado en gran medida, pero la sostenibilidad de estos resultados militares es cuestionable³⁴. En diciembre de 2003, se implementó una segunda ofensiva en Caquetá, que luego fue extendida a Guaviare, Meta y Putumayo. La ofensiva en el sur de Colombia involucró a 18000 soldados con más de 800 asesores militares de Estados Unidos que apoyaban logísticamente, y 600 contratistas privados de defensa de ese país que

³³ Chernick, Marc. *Acuerdo posible. Solución negociada al conflicto armado colombiano*. Bogotá, Ediciones Aurora, p. 22, 2008.

³⁴ Véase Marks, Thomas. “Sustainability of Colombian Military/Strategic Support for Democratic Security”. En: *Shaping the Regional Security Environment in Latin America*. Special Series, Strategic Studies Institute of the U.S. Army War College, Carlisle, Julio de 2005.

participaron en la acción conjunta contra la insurgencia y el narcotráfico³⁵. La operación militar estaba dirigida a destruir la infraestructura alterna que las Farc le habían construido al Estado a lo largo de los últimos cuarenta años en el sur del país. Buscaba ocupar zonas de apoyo a las Farc, neutralizar su efectividad y establecer presencia de seguridad estatal.

El Plan Patriota representó la más grande operación militar lanzada por cualquiera de las partes en más de cuarenta años de guerra. Sin embargo, en el sur de Colombia, las Fuerzas Armadas tuvieron menos éxito que al comienzo de la operación en Cundinamarca. Las Farc respondieron con su propio Plan Resistencia y fueron capaces de absorber los ataques con retiros estratégicos y ataques guerrilleros. La capacidad militar general y la comandancia de las Farc parecen haberse mantenido.

Al mismo tiempo, las Farc comenzaron a reconstruir su capacidad política por medio de la expansión de su movimiento político clandestino: el Movimiento Bolivariano. También fueron capaces de extender sus relaciones diplomáticas a países vecinos como Ecuador, Perú, Brasil, Panamá y más importante aún, Venezuela. Cada una de estas naciones manifestaron su expreso apoyo a la solución política del prolongado conflicto colombiano, y han rechazado los esfuerzos conjuntos de Estados Unidos y Colombia de desarrollar una fuerza militar y regional en las fronteras del país para contener el conflicto interno.

Un análisis cuidadoso de la estrategia militar iniciada con la política de seguridad democrática del presidente Uribe y de los resultados del Plan Patriota, respaldado por Estados Unidos, demuestra los límites de una estrategia exclusivamente militar. Con su política, el presidente Uribe reorganizó el campo de batalla, alteró las dinámicas y las tácticas de cada uno de los actores armados y empeoró la crisis humanitaria del país.

Avanzado el segundo período de gobierno, era evidente que las estrategias iniciales de Uribe a las Auc, el Eln y las Farc no fueron suficientes para lograr la paz. Las Auc se desmovilizaron, pero el paramilitarismo continuaba³⁶. Y desde el inicio de la administración de Uribe, las Farc han demostrado una capacidad de retirada estratégica y de avanzada en sus propios tiempos. A pesar de importantes

³⁵ Véase Council on Hemispheric Affairs, "Plan Patriota: what \$700 million in US. Cash Will and Will not Buy in Colombia", Washington, abril 20 de 2006.

³⁶ Véase Patiño Bravo, Ingrid. *"Caguán y Ralito: dos procesos con propósitos distintos (1998-2006)"*, tesis de Historia, Cali, Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, 2006.

avances en operaciones militares con el Plan Patriota y luego con el Plan Consolidación, el gobierno no logró obtener una ventaja militar significativa³⁷.

El Acuerdo Humanitario

A pesar de la escalada de hostilidades entre las Farc y el Estado, un elemento empezó a negociarse: un intercambio de prisioneros, lo que se ha denominado el acuerdo humanitario. Durante el primer cuatrienio de Uribe y continuando el segundo, el asunto del acuerdo humanitario sirvió como una especie de barómetro para medir las posiciones y la voluntad de negociar de la partes. Con el correr del tiempo, este asunto se convirtió en el primer paso indispensable para cualquier búsqueda de un acuerdo político amplio.

El alto estatus y las expectativas que surgieron en torno al acuerdo humanitario también recayeron en prominentes facilitadores o mediadores nacionales e internacionales. En los comienzos de su primer período el presidente Uribe solicitó ayuda al secretario general de las Naciones Unidas y autorizó al asesor especial de este organismo para Colombia, James Lemoyne, para que realizara contactos con las Farc y facilitara el acuerdo humanitario. Sin embargo, desde el comienzo Uribe expresó dos condiciones para un eventual acuerdo: no al despeje y el garantizar que los miembros de las Farc que hagan parte del acuerdo, en su mayoría mandos medios y combatientes rasos, no vuelvan a combatir después de la liberación. En su propuesta inicial hizo un llamado para que un tercer país se encargara de la liberación de los prisioneros. Durante los siguientes seis años, Uribe no cambió su posición inicial.

Por su parte, las Farc inicialmente buscaron el despeje de Caquetá y Putumayo, dos extensos departamentos, e insistieron en que no existieran precondiciones para los diálogos en torno al acuerdo humanitario. Después, los líderes de las Farc moderaron su postura e hicieron el llamado para el despeje de Florida y Pradera, dos municipios relativamente pequeños, ubicados en el departamento del Valle³⁸. En algún momento el presidente pareció aceptar esta localización, pero las partes no lograron ponerse de acuerdo sobre las medidas de seguridad y la presencia armada y combatiente de las Farc en una eventual área de despeje.

³⁷ Véase Corporación Nuevo Arco Iris, "Tomándole el pulso al conflicto armado. Balance del primer semestre de 2009", Julio de 2009. Disponible en: http://otramiradadelconflicto.wikispaces.com/file/view/Pulso_ConflictoArmado_jul_2009.pdf/350646756/Pulso_ConflictoArmado_jul_2009.pdf (página consultada febrero 2013).

³⁸ "¿Por qué Florida y Pradera?", Revista Semana, [en línea], agosto 7 de 2005, <http://www.semana.com/on-line/articulo/por-que-florida-pradera/74214-3> (página consultada febrero 2013)

Aun cuando el país continuaba renuente a la concreción de un proceso de paz más amplio, había un extenso apoyo público al intercambio de prisioneros basado en motivaciones humanitarias. Pero en el curso de los años las partes no lograron reducir las diferencias y para abril de 2005 el presidente le solicitó al secretario de la ONU que retirara al enviado especial y que eliminara este cargo.

Muchos otros posibles mediadores también ofrecieron sus “buenos oficios”: la Iglesia católica, el gobierno francés, el ex presidente liberal Alfonso López Michelsen, un grupo de seis ex presidentes colombianos, el político conservador Álvaro Leyva, la senadora Piedad Córdoba, entre otros.

A inicios de su segundo mandato, en agosto de 2006, Uribe pareció moderar su postura al declarar que estaba dispuesto a negociar un acuerdo humanitario con las Farc y a convocar una Asamblea Constituyente como parte de un proceso más amplio. En su discurso de posesión el 7 de agosto de 2006 dijo:

Reitero nuestra voluntad de lograr la paz, para lo cual únicamente pedimos hechos. Hechos también irreversibles que expresen el designio de conseguirla...Hemos insistido sin temor en nuestras acciones en procura de la seguridad. No nos frena el miedo para negociar la paz. Confieso que me preocupa algo diferente: el riesgo de no llegar a la paz y retroceder en seguridad. La paz necesita sinceridad. Por eso los hechos irreversibles de reconciliación deben ser el enlace entre seguridad y paz³⁹.

Esta posición, sin embargo, se radicalizó nuevamente tras la explosión de un carro bomba frente a la base militar del Cantón Norte en Bogotá el 19 de octubre de ese mismo año. Los saboteadores, bien sean del interior del Estado, las Farc o un tercero aún sin identificar, lograron una vez más alejar una posibilidad de paz. Después de este incidente, Uribe retornó a su retórica militarista propia del primer período y aseguró que derrotaría a los terroristas.

En septiembre de 2007, el presidente venezolano, Hugo Chávez, se involucró en el proceso por el llamado de la senadora Piedad Córdoba⁴⁰. El presidente francés Nicolás Sarkozy, elegido en mayo de 2007, también apoyó la iniciativa desde su

³⁹ Véase Uribe Vélez, Álvaro. Discurso de posesión presidencial 2006-2010, Bogotá, agosto 7 de 2006. Disponible en http://www.presidencia.gov.co/prensa_new/discursos/discursos2006/posesion.htm. Página consultada en febrero 2013.

⁴⁰ “Piedad Córdoba le pide a Hugo Chávez intermediar por acuerdo humanitario”, *Colombia.com*, [en línea], agosto 6 de 2007, <http://www.colombia.com/actualidad/autonoticias/politica/2007/08/06/detallenoticia30936.asp> (página consultada febrero de 2013).

posesión y reiteró el compromiso del gobierno de ese país con la liberación de la ex candidata presidencial en Colombia y ciudadana francesa, Ingrid Betancourt. Sarkozy, posteriormente, comenzó a trabajar con el presidente Chávez en este asunto. Semejante apoyo internacional representó una oportunidad única para superar las dificultades. Uribe inicialmente aceptó la intervención de Francia y Venezuela, pero desde el comienzo del nuevo proceso se mantuvo firme en sus condiciones iniciales, mientras que sus ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa manifestaron públicamente su escepticismo frente al proceso.

El ex presidente López argumentó que el acuerdo era necesario, porque ninguna de las partes podía derrotar militarmente a la otra, es en este sentido, que debemos contemplar el acuerdo humanitario entre el gobierno y la insurgencia en Colombia. Es necesario en situaciones donde ninguna parte se considera derrotada y tampoco está dispuesta a aceptar la derrota sin causa. El acuerdo humanitario representa el opuesto a la victoria militar. Dada la naturaleza prolongada del conflicto y la incapacidad de ambas partes de derrotar al otro, ambas partes recurren al acuerdo neutral que no representa los intereses de ganadores o perdedores, en el sentido de humanizar el conflicto mediante el intercambio de prisioneros de ambas partes⁴¹.

De esta manera, los obstáculos que se presentaron con el intercambio de prisioneros son políticos y no legales. Dado el momento y la atención internacional que suscitó este tema, el acuerdo humanitario representaba el mejor esfuerzo durante el segundo gobierno de Uribe para lograr una solución política al conflicto.

Sin embargo, el asunto se complicó cuando el presidente Uribe tomó la decisión de extraditar a Estados Unidos bajo cargos de secuestro y tráfico de drogas a dos líderes de las Farc de mediano rango: Simón Trinidad (Ricardo Palmera Piñeda) y Sonia (Anayibe Rojas Valderrama). Uribe entendió la extradición como un elemento que le daría alguna ventaja. Muchos en su gobierno consideraron que la amenaza de la extradición constituyó un papel primordial en las negociaciones con las organizaciones paramilitares. Sin embargo, con las Farc la extradición ha complicado la posibilidad de un acuerdo humanitario y se ha convertido en un enorme obstáculo para lograr un acuerdo más amplio.

Una consecuencia de esto es que ha involucrado al gobierno de Estados Unidos en el proceso de negociación, por lo menos en lo que corresponde a la suerte de los guerrilleros presos en ese país. Pero, a pesar de toda la atención internacional

⁴¹ Véase López Michelsen, Alfonso. "Sí al acuerdo humanitario, sin condiciones", *El Colombiano*, Medellín, 3 de marzo de 2005.

que ha suscitado el acuerdo humanitario, este sólo puede depender de conversaciones directas entre el gobierno colombiano y las Farc. Para el investigador Marc Chernick “el éxito de un acuerdo humanitario no es lo mismo que la consecución de la paz, pero su logro representaría un paso decisivo hacia la paz”⁴².

Operación Jaque

Bajo el mandato de Uribe se pensó y ejecutó la operación militar más exitosa de la historia nacional, “la operación Jaque”, llevada a cabo en julio del 2008, una perfecta combinación de inteligencia y audacia fue la clave para la liberación de Ingrid Betancourt, tres norteamericanos y 11 policías y soldados colombianos. Sin un solo disparo, los militares lograron montar una estratagema para engañar a los guerrilleros de las Farc que tenían bajo su cuidado a los secuestrados. Lograron que éstos llevaran a los 15 rehenes desde la selva del Guaviare hasta una superficie plana para poder aterrizar un helicóptero civil, supuestamente de una organización humanitaria amiga de la guerrilla, que trasladara a los cautivos hasta un lugar donde estaría supuestamente el comandante en jefe Alfonso Cano.

A través de testimonios claves de ex secuestrados y de mucha paciencia se llegó a la ubicación exacta de los rehenes, el análisis de la información proporcionada permitió conocer los flancos débiles y falencias de los captores. Pero había un dilema enorme, por más que se conociera la ubicación de los secuestrados, no era posible hacer un rescate a sangre y fuego. Los militares ya lo habían intentado en 2003 en Urrao, Antioquia, y fracasaron estruendosamente al obtener como resultado la muerte por fusilamiento del gobernador de Antioquia, Guillermo Gaviria; del ex ministro de Defensa Gilberto Echeverri, y de 10 soldados. Para entonces el Presidente Álvaro Uribe empezó a hablar de una propuesta que ya Inteligencia militar venía trabajando, la idea de un cerco humanitario⁴³.

Una vez ubicados los secuestrados, lo que se necesitaba era saber cómo funcionaría este cerco y cómo garantizar que tuviera éxito. La lógica del cerco humanitario era muy sencilla: negociar la liberación de los secuestrados con el cuidandero y no con los jefes de las Farc. Por eso el gobierno les lanzó a los guerrilleros de base una tentadora oferta: quienes entregaran secuestrados se harían no sólo a una jugosa recompensa, sino que podrían viajar a Francia, bajo

⁴² Chernick, op. cit., p. 272.

⁴³ Véase “Jaque mate: la operación perfecta”, *Revista Semana*, [en línea], julio 2 de 2008, <http://www.semana.com/nacion/articulo/jaque-mate-operacion-perfecta/93666-3> (página consultada marzo de 2013).

condiciones especiales de protección. Ahora bien, al tiempo que el gobierno lanzaba esta oferta, en el Comando General de la Fuerzas Militares intentaban diseñar un rescate que garantizara la libertad, sin un baño de sangre, la estrategia utilizada fue a través del engaño: Un grupo elite se concentró para un entrenamiento especial, pues tenían que hacerse pasar por guerrilleros y por personas afines al proyecto de las Farc. También empezaron las labores para pintar de blanco y rojo dos helicópteros rusos del Ejército que serían usados como parte de la puesta en escena, entre otras argucias. De este modo, vemos que el gobierno pensó en una estrategia que le permitiera liberar a los secuestrados sin acudir a un acuerdo con las Farc. Parece haberla encontrado con una de las más antiguas tácticas de la guerra: engañar al enemigo. Dicha operación militar acabó prácticamente con el canje humanitario dejando a la guerrilla sin “canjeables” de verdad.

Una lectura de los acontecimientos señalados en este capítulo, muestra que la política militar ofensiva contra las Farc no fue suficiente para derrotarlas; que el concepto de terrorismo impidió que en este gobierno se reconociera la existencia de un conflicto armado y que no se pudo lograr un acuerdo humanitario que pudo haber sido el primer gran paso para una paz negociada.

CAPITULO III

FACTORES COYUNTURALES EN LA HISTORIA RECIENTE DE COLOMBIA QUE LLEVARON A LOS DIÁLOGOS DE LA HABANA

En el siguiente capítulo se mostrarán diversos aspectos que llevaron a que las Farc y el Estado colombiano se sentaran en La Habana. Estos aspectos muestran que dicho encuentro en La Habana no ocurrió de una manera fortuita, es decir, no se dieron de la nada, sino que se dieron gracias a la conformación de unas situaciones y hechos que la produjeron. Así pues, dejaremos ver los aspectos que se desarrollaron en la historia reciente de Colombia y éstos serán analizados a través de la realización de la contingencia, lo cual despejará el camino para la comprensión del hecho de que Gobierno y las Farc resultaran sentadas en La Habana.

El fin del fin no está cerca

Reestructuración de las Farc

Las Farc pensaban, para finales de 2007, que habían superado lo más complicado de la política de Seguridad Democrática y sentían que sabían contrarrestar la estrategia implementada por la Fuerza Pública desde inicios del siglo XXI. No se habían presentado bajas de líderes estratégicos, los operativos militares no pasaban de tener como resultado la captura o muerte de jefes de finanzas de las estructuras guerrilleras. En otras palabras, tenían la moral en alto. Pero la situación empezó a cambiar para las Farc en octubre de ese mismo año con la muerte de Martín Caballero y luego entrado el 2008, con la pérdida en un mismo mes de tres de sus jefes, Raúl Reyes, Iván Ríos y Manuel Marulanda, el primero abatido en la Operación Fénix, el segundo en las manos traicioneras de su jefe de seguridad y el tercero de muerte natural.

Estos golpes contundentes de las fuerzas militares junto con la agresiva campaña en los medios de comunicación, configuraron un nuevo conjunto de estrategias y de acciones que alteraron la percepción de la población respecto al derrumbe de las Farc, recuperando la confianza en la capacidad del Estado en lo que tenía que

ver con el orden público, mientras que en el 2007 sólo un 18% de la opinión pública pensaba que era posible derrotarlas, en el 2009 lo pensó más del 50%.⁴⁴

Si analizamos, nos damos cuenta que por medio de la comunicación de los avances en contra de las Farc se logró construir una imagen a favor de la fuerza pública, dejando en la población una imagen de las Farc derrotadas. Es por este motivo contingente por el cual se comienza a mostrar un declive de la guerrilla. Según Galindo, podemos ver que los sistemas dentro de la sociedad se construyen por medio de la comunicación. Así mismo esa comunicación dentro del sistema depende del entorno que se genera. Estas luces que da Galindo nos muestran que el cambio dado en la visión que se tenía de la guerra se manifestó por los cambios que se generaron en el entorno, pero también por la comunicación que se le dio a ese entorno.

Ahora bien, por su parte, a finales del año 2008 las Farc asumieron el inicio de una nueva reacción de confrontación. Los rebeldes comenzaron a utilizar de forma masiva minas de carácter ofensivo que son activadas a control remoto en vías de comunicación al paso de patrullas militares o al paso de un vehículo oficial. Igualmente, utilizaron las minas antipersonales como táctica defensiva para impedir la penetración a campamentos, acceso a cultivos ilícitos, para así proteger zonas de control o para evitar persecuciones, guarismos que muestran una reactivación de la capacidad operativa de la insurgencia, resultado de aprendizajes ante su desventaja en el combate aéreo y la evolución de la inteligencia y contrainteligencia militar. Esto muestra que la guerrilla de las Farc ha cambiado su forma de combatir de acuerdo a una ofensiva que se diseñó desde las Fuerzas Militares para dar una imagen de un Estado fuerte y de una guerrilla derrotada.

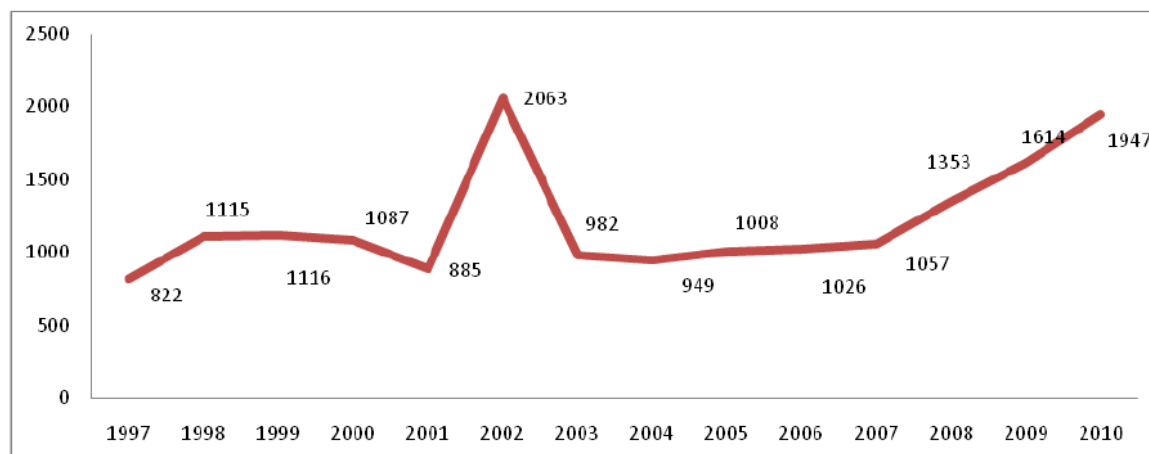
La gráfica y cuadro siguientes nos ayudan a evidenciar el planteamiento anterior. En la gráfica podemos ver la evolución anual de las acciones bélicas de la organización subversiva. En ella observamos que en términos generales desde el 2003 hasta el 2008 la tendencia en el número de acciones bélicas fue relativamente constante. Sin embargo, nótese como a partir del 2008 se evidencia un incremento sustancial en el número de acciones.

El cuadro muestra el total de acciones de las Farc discriminadas por tipo a 30 de junio de 2011. Véase como son las acciones con campos minados y minas

⁴⁴ Datos tomados de Planeta Paz, Corporación Nuevo Arco Iris, GSD (Grupo de Investigación en Seguridad y Defensa), "Tomándole el pulso al conflicto armado", julio 2009, p20.

antipersonal las que jalonan el número de acciones militares, aunque la capacidad de combate sigue siendo alta.

Evolución anual de las acciones de las Farc. 1997-2010

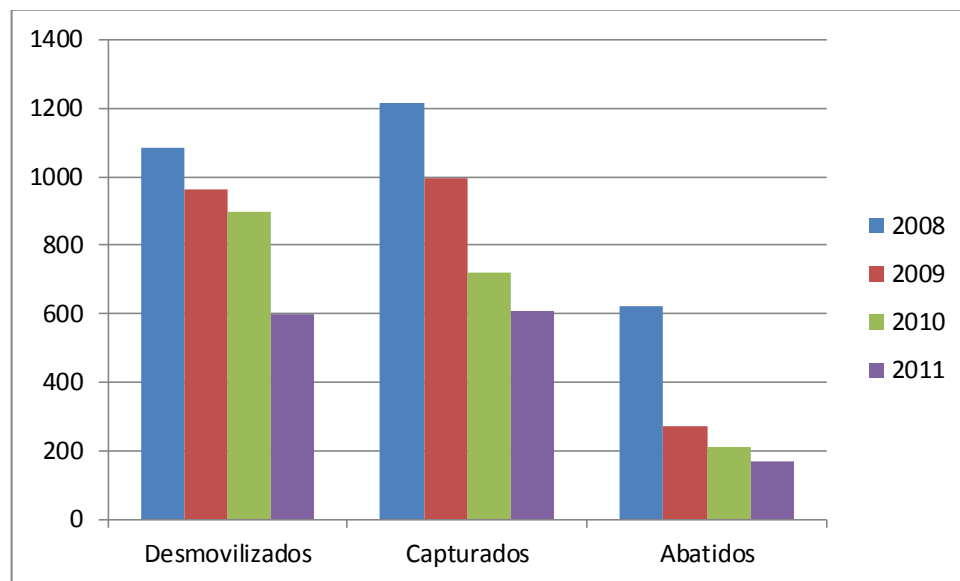


Fuente “La nueva realidad de las Farc”. Observatorio del Conflicto Armado. Corporación Nuevo Arco Iris, León Valencia y Ariel Ávila. 2011.

ACCIONES DE LAS FARC 1er semestre 2011					
TIPO					NUMERO
CM-MAP	(Campo	Minado	y	Minas	228
Antipersonal)					
F (Francotiradores)					69
E (Emboscadas)					37
AIE (Ataques Infraestructura Energética)					52
C (Combates)					279
H (Hostigamientos)					319
O (Otros)					131
Total					1.115

Fuente “La nueva realidad de las Farc”. Observatorio del Conflicto Armado. Corporación Nuevo Arco Iris, León Valencia y Ariel Ávila. 2011.

Otro aspecto que nos ayuda a continuar con la teoría de la reactivación de la guerrilla, es el relacionado con el personal fuera de combate que involucra a desmovilizados, capturados y abatidos. La siguiente gráfica muestra el comparativo de los guerrilleros fuera de combate para los primeros seis meses de los años 2008, 2009, 2010 y 2011.



Fuente “La nueva realidad de las Farc”. Observatorio del Conflicto Armado. Corporación Nuevo Arco Iris, León Valencia y Ariel Ávila. 2011.

En general la reducción del número de guerrilleros fuera de combate tiene tres interpretaciones, la primera, según fuentes castrenses indica que tal reducción no obedece a un mejor comportamiento militar de las Farc sino a una razón matemática y es que cada vez son menos guerrilleros. La segunda, para el coordinador del Observatorio del Conflicto Armado, Ariel Ávila, esas cantidades se traducen a la profesionalización de la tropa de las Farc y al cambio operacional que ha tenido desde finales de 2008, ya que con la estrategia de sepultar explosivos y a la tenencia de especializados francotiradores se reduce la necesidad de entrar en combates lo que aminora la exposición de sus miembros. La tercera interpretación se refiere a que las Farc han perdido territorios de reciente colonización y se han replegado a zonas que le reportan mayor seguridad y control sobre la tropa y los pobladores como son las llamadas zonas históricas de las Farc. En conclusión sea por una de las tres interpretaciones o por una combinación de ellas, los datos arrojan que el número de guerrilleros fuera de combate se ha reducido y con ello la efectividad militar de las fuerzas armadas.

Las cifras muestran la reactivación militar de las Farc, la transformación en el tipo de acciones militares, la disminución de bajas por acción de las fuerzas militares, lo que nos dice que las Farc no estaban tan derrotadas como se pensaba. La idea de victoria definitiva sobre las Farc ha cedido terreno, más bien se ha visto llegar a un agotamiento, a unos límites en términos de logros definitivos de la política de

Seguridad Democrática y de la Prosperidad, señalando que se estaba muy lejos de constituirse el fin del fin de la guerra.

Los golpes dados a mandos de las Farc son insuficientes

Los muertos hacen parte de la guerra, y Alfonso Cano es uno de ellos, ¿su muerte qué tanto daño produjo en términos reales a la Farc? la respuesta se da en el marco de un programa que estaba llevando a cabo la organización en el momento de su homicidio, un proyecto de reestructuración, una reingeniería organizativa militar, política y social para contrarrestar el Plan Burbuja que buscaba golpear a los mandos guerrilleros para estimular las deserciones por la pérdida de los mandos político-militares y desestructurar la cadena de mando buscando de esta manera una desmovilización, logrando así consolidar la imagen de unas Farc en “vía de extinción”. Vemos en este otro ejemplo de comunicación, cómo la muerte de Cano es utilizada para elaborar la creencia de que las fuerzas militares rebeldes están derrotadas. Se hace caso a las expectativas de la sociedad. Se da un efecto de decir a la sociedad lo que ella quiere escuchar con tal de manipular y mantener el sistema social que se viene dando.

En reacción al plan Burbuja del gobierno colombiano, las Farc mediante el “Plan 2010”⁴⁵ buscaron colocarse en un lugar de sobrevivencia y re-oxigenación. Éste es un plan basado en la descentralización, flexibilidad, la movilidad de pequeños grupos en unidades de combate y nuevos métodos de guerra que explican la intensificación de sus acciones en algunas zonas del país en el período 2009-2011 (Medina, 2012, p3; Gutiérrez, 2011, p3). Con este plan las Farc intentaron dar vuelta a la estrategia que el gobierno venía implementando en contra de ellos y demostrar que bajo ninguna circunstancia estaban derrotados ni política ni militarmente. El diseño de este plan origina nuevos imaginarios, exige la continuidad de la disciplina militar, e implica un nuevo orden de legitimidades que comenzó en la comandancia de “Alfonso Cano” y se evidencia en su sucesor “Timoleón Jiménez”. El historiador Carlos Medina Gallego, manifiesta que el régimen de autoridad de las Farc se transformó. La estructura de mando vertical tradicional que predominó durante los mandos anteriores se agotó, no respondía a las formas operativas adoptadas por las renovadas y modernas fuerzas armadas. Entonces, la nueva generación con un necesario pragmatismo, asumió el reto de colocar la organización en un orden de legalidad más horizontal, es decir más colectiva, donde todas las cabezas visibles del Secretariado se encuentran en la

⁴⁵ Valencia, León. “La nueva realidad de las Farc”, Corporación Nuevo Arco Iris, julio 2011. p. 1.

misma línea de legitimidad y se consideran en una relación de iguales, respetando eso sí la estructura de mando jerárquico.

Estos ajustes a la estructura, llevados con todo y las resistencias normales que trae comprometerse con un cambio, son producto de las reflexiones internas que generaron las crisis producidas por las intensas confrontaciones armadas. La implementación del nuevo esquema organizativo de las Farc obedece también a una singularidad que se menciona mucho en la literatura cuando se referencia a la organización y es que sus resultados se hacen menos difíciles por la cohesión interna del grupo.

La estructura responde a una serie de nodos separados y complejos que no tienen una dependencia absoluta al Comando Central Conjunto, de esta manera, al atomizarse en pequeños grupos facilita el trabajo político de masas y absorbe mejor los golpes del plan ofensivo militar, y en lo previsible de que uno de sus dirigentes sea abatido, su ausencia no afecte a la estructura en su totalidad. La dinámica de la guerra ha demostrado que cuando la muerte es una opción en el direccionamiento de un destacamento, ya se tienen mecanismos de sucesión de mandos previamente establecidos, cuadros que pueden asumir acciones políticas en un marco de legitimidad y de competencias políticas e intelectuales.

La muerte de Cano es un golpe militar indudable a la insurgencia, que por primera vez sufre la baja de su líder máximo, pero su trabajo no morirá por su deceso, un desenlace que se veía venir, ya que desde el 2008 “Cano” se enfrentaba a una presión militar impresionante, 6000 tropas de élite contrainsurgentes a su caza, un cerco militar en el sur del Tolima y Cauca. La Corporación Nuevo Arco Iris⁴⁶, da cuenta de ello, cuando afirma que aun cuando la muerte de “Cano” sea inminente, ello difícilmente significaría el fin de la insurgencia o un escenario de desplome acelerado. Esta afirmación se sustenta en que “Cano” no tomaba decisiones solo sino como parte de un cuerpo colectivo, el Secretariado Mayor.

Acerca de la situación de las Farc en la era posCano, “Pablo Catatumbo” subrayó que la moral de la guerrilla sigue alta, a pesar del daño que les han hecho con las traiciones y recompensas o con los modernos sistemas de detección satelital. “Aunque nos redujeran en número, con solo mil guerrilleros se puede hacer ingobernable un país”⁴⁷. La orientación colectiva de Cano, muestra el dinamismo de la insurgencia de cara a una ofensiva militar sin precedentes por parte del

⁴⁶ Valencia, op. cit., p2.

⁴⁷ www.canalcapital.gov.co, *Las claves*, 15 noviembre de 2013.

Estado, así como el que su carácter orgánico no está basado en caudillos carismáticos. Por su lado, el periodista Alfredo Molano advirtió que “la victoria militar sobre Cano pudo convertirse en una derrota política”⁴⁸, tal paradoja consiste que la superioridad y modernidad de las fuerzas armadas no fueron suficientes para neutralizar al movimiento guerrillero más grande del mundo.

La asimilación de esta estrategia militar con todo y las muertes de algunos líderes símbolos de la organización, permitió la reactivación operacional de la guerrilla demostrando que la derrota no estaba en su imaginario y que la resistencia podía hacerse eterna por la misma forma de operar de la guerrilla.

Presión Comunidad Internacional Pro Proceso de Paz

En el siguiente apartado veremos los casos en los que la comunidad internacional ejerció presión para que el proceso de paz se diera en Colombia. Estos hechos propiciaron aún más que el gobierno nacional agilizar la posibilidad de tal diálogo con el fin de dar paso a las políticas que se querían para el país y que necesitaban de un ambiente de paz en el territorio.

La presión ejercida por la comunidad internacional es debida principalmente a los altos índices de violaciones de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario (DIH), lo que por un lado llevó a que el conflicto se desbordara hacia los países vecinos y por lo tanto las relaciones tanto diplomáticas como comerciales se vieran afectadas, y por otro lado se afectaron las condiciones exigidas para la firma de los Tratados de Libre Comercio que tanto interesan al país.

El Programa para la paz⁴⁹ del CINEP al finalizar el año 2010, registró un incremento significativo y preocupante en infracciones al Derecho Internacional Humanitario por parte de los distintos actores armados, evidenciando así las violaciones que sufre la población civil, manteniéndose una fuerte victimización de la población por parte de los grupos armados en aras de tener el control social y político y defender sus intereses en los territorios. Además de estos datos, se tenía el peso del antecedente histórico de los ocho años de gobierno anterior cuando fueron asesinados quinientos sesenta y siete sindicalistas y educadores,

⁴⁸ Gutiérrez, Antonio. “El significado del asesinato de Alfonso Cano”. *Rebelión* [en línea], junio 6 de 2011, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=138815>

⁴⁹ Véase Guerrero G, Luis Guillermo.. “Informe especial del CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular) / Programa para la paz (PPP)”, *Armado en Colombia durante 2011*, Junio 2012, p. 3.

datos proporcionados en un informe⁵⁰ dado a conocer por Luis Alberto Vanegas, director del departamento de Derechos Humanos de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT).

Con todos estos hechos, en julio de 2010, poco antes de tomar posesión como nuevo presidente de Colombia, Juan Manuel Santos recibió a un grupo de eurodiputados, a los que aseguró que tomaría las acciones pertinentes para mejorar la situación de los derechos humanos en el país. Posesionado el mandatario, tres meses después asesinaron a cuatro líderes sindicales, que se debían sumar a los treinta y cuatro muertos ya registrados en lo corrido del año electoral.

En el mismo orden, dos años después, el presidente de la CUT, Tarsicio Mora, aseguraba que en lo corrido del año 2012, “han sido asesinados cuarenta y un sindicalistas y cinco dirigentes indígenas en el país, y se han registrado más de doscientos sesenta amenazas”, ante la macabra situación, el eurodiputado Richard Howitt en rueda de prensa exigió a Colombia mayores progresos en la defensa de derechos humanos, ya que no se estaban dando las condiciones para aprobar el Tratado de Libre Comercio en el Parlamento europeo, acordado entre la Unión Europea y el Colombia, destacó indignado que “en Colombia hubo un cambio de personas en el Gobierno, pero no en el modelo de violencia”⁵¹.

Otro factor presente, según lo ilustrado por el académico Mario Ramírez Osorio, es que Santos representa un modelo de gobierno que trae un modelo económico planteado para un país sin conflicto, “en Colombia no entra la paz, por voluntad de paz sino por una voluntad económica y política, los controversiales TLCs encierran intereses que no son viables en un país en guerra”⁵². Hay que ver que nuestro

⁵⁰ AFP. “38 sindicalistas han sido asesinados en 2010, dice la Central Unitaria de Trabajadores”, *El Espectador* [en línea], noviembre 11 de 2010, <http://www.elespectador.com/articulo-234388-38-sindicalistas-han-sido-asesinados-2010-dice-central-unitaria-de-trabajadores> (página consultada enero 28 de 2014).

⁵¹ [Asociación de Cabildos indígenas en el norte del Cauca \[en línea\], http://www.nasaacin.org/informativo-nasaacin/contexto-colombiano/1382-eurodiputados-exigen-mas-derechos-humanos-en-colombia-para-aprobar-tlc-con-ue](http://www.nasaacin.org/informativo-nasaacin/contexto-colombiano/1382-eurodiputados-exigen-mas-derechos-humanos-en-colombia-para-aprobar-tlc-con-ue) (página consultada diciembre 3 de 2011).

⁵² Quevedo, Natalia. “El investigador Mario Ramírez presenta su libro la paz sin engaños”, *Colombia* [en línea], diciembre 20 de 2013, <http://www.colombia.com/actualidad/especiales/dialogos-de-paz/noticias/sdi282/77678/el-investigador-mario-ramirez-presenta-su-libro-la-paz-sin-enganos> (página consultada enero 28 de 2014).

país viene de un modelo de desarrollo económico y de acumulación primitiva de capital a través del desarraigo violento de campesinos para de esta manera las élites dominantes obtener tierras y riqueza, esta estrategia permitió hacer ajustes estructurales en el área de la economía, la sociedad y la política necesitando de la práctica de la violencia, transformaciones que produjeron distintos ciclos de violencia que obedecieron según las circunstancias y los tiempos. Todos estos son hechos contingentes que por estar en desarrollo en esta época, permitieron que se generara también otro tipo de lenguaje, ya no un lenguaje anclado en la esencia de la sociedad, sino uno anclado en las necesidades de la población. Ya se pasa aquí de una concepción de la contingencia social, a la contingencia del lenguaje también⁵³.

Es por ello que, ante la obligatoria necesidad de remendar la situación de los derechos humanos, el derecho a la vida, a vivir en paz, a tener trabajo, entre otros, urgió dar pasos para una negociación con la insurgencia pretendiendo garantizar un clima de estabilidad política y de seguridad para el mundo de los negocios. Así mismo, preocupaba que el conflicto armado colombiano dejara de ser un problema de seguridad interior y se transformó en el principal problema de seguridad regional de los Andes. Los vecinos preocupados por la posibilidad de los incómodos visitantes, los pobres y con ellos, los guerrilleros que traspasaban las fronteras como áreas estratégicas de retaguardia, obligados en forzoso desplazamiento ante la presión aplicada por el gobierno a la insurgencia, teniendo que asumir las naciones hermanas las respectivas consecuencias humanitarias, económicas y sociales creando así inestabilidad política regional, presentaron obstáculos a los necesarios procesos de integración económica territorial. Es claro, que la estabilidad andina cada vez tenía como pre-requisito el cese del conflicto armado de los colombianos, cualquier otra solución sería temporal.

Fue así como la comunidad internacional comenzó a presionar al gobierno de Colombia para que agilizará políticas de respeto al derecho internacional humanitario. Esto con el fin de que los países con quienes se tenían expectativas de un Tratado de Libre Comercio pudieran permitir que se diera. Así mismo las relaciones con los países vecinos no se podían descuidar, ya que gracias al acorralamiento que ejercían las Fuerzas Militares, los guerrilleros se estaban pasando las fronteras de Colombia para esconderse en territorio vecino y esto es un hecho que deteriora las relaciones entre Estados.

⁵³ Esta postura de la contingencia del lenguaje puede ampliarse mejor en el capítulo II de Rorty, Richard. *Contingencia, ironía y solidaridad*, Editorial Paidós, Barcelona, 1991.

La guerra no es sostenible económicamente

A la presión de la comunidad internacional, se le adiciona la misma realidad económica del país. A continuación veremos de qué manera el conflicto lejos de ser una solución a los problemas, lo que hace es aseverar mucho más la situación económica, ya que la guerra tiene unos costos, no solo de ejecución, sino de costos de consecuencias como los soldados y los desmovilizados lo cual podría ser utilizado ese dinero en otras necesidades antes que reparando los daños que la misma guerra deja.

Ahora bien, acercándonos al batallón de sanidad del Ejército que es tal vez la mayor prueba gráfica de lo que le cuesta la guerra al Ejército, con toda y la tecnología de punta y la disminución de la brecha del conocimiento geográfico que los separaba de la otrora guerrilla. Las minas antipersonales que siembra el grupo guerrillero causan estragos en los destacamentos, soldados que combaten un enemigo invisible y dañino, desde 1990 a 2010, 5700 militares y 3400 civiles resultaron afectados por las minas quiebra patas⁵⁴. La rehabilitación de estos soldados lleva tiempo, reciben tratamiento físico y psicológico porque todos saben que al pisar una mina se acaba la vida activa en el Ejército. Luego viene el reto de enfrentarse a una vida civil, complicada, con poca preparación y el miedo al rechazo de la sociedad, miedos a qué va a pasar con su parte laboral, afectiva, la angustia de que su pareja los vaya a dejar por verlos así. Cada baja le cuesta dinero al Ejército, que pierde a un hombre útil para el combate y tiene que pagarle una pensión. Cada baja recuerda que con Cano o sin Cano la guerra sigue viva.

La mayor preocupación que existe en el desarrollo de la confrontación por parte del gobierno, no son los resultados obtenidos que comienzan a precarizarse en la relación costo-beneficio, sino los límites de crecimiento y modernización que enfrenta el sector defensa en materia presupuestal para el manejo de la economía de la seguridad. De continuarse la guerra, esta aumentará, sin mayores resultados definitivos, los costos y el mantenimiento del conflicto, tejiéndose limitaciones presupuestales que impactarán la política social del gobierno.

Al problema del dimensionamiento presupuestal, el sociólogo Alfredo Molano preguntó:

⁵⁴ *Radio televisión española* [en línea], Noviembre 12 de 2011, www.rtve.es/alacarta/videos/informe-semanal/-farc-encrucijada/1247739 (página consultada noviembre 2013).

“¿Qué gobierno se atrevería a reducir la fuerza pública a sus “justas proporciones”? ¿Cuál sería el costo político de bajar el presupuesto militar del 6% del PIB a, digamos, el 2%? Los generales y hasta los cabos perderían las prerrogativas que les han sido otorgadas a la fuerza. ¿Qué otro sector político o económico goza de semejantes prerrogativas? ¿A cambio de qué? Simple: de administrar el orden público en su propio beneficio”. Y también ha afirmado, “que no es que la guerrilla sea la causa de todas las desgracias, sino que la guerra mantendrá viva lo que las hace posible: la financiación de los ejércitos, el pago a la impunidad, las licencias para matar. El andamiaje de la máquina militar se desplomaría con un acuerdo sólido de paz. La gran beneficiada de la guerra ha sido la extrema derecha política, la otra forma de lucha del establecimiento que Uribe ha armado...”⁵⁵.

Además de lo anterior, otro aspecto económico a analizar, es que Colombia históricamente ha sido un aliado incondicional de Washington, para demostrarlo ha asumido a sus enemigos como propios. Ante un problema que tienen en común y tan sensible para las dos naciones, como es el de las drogas, se ha recibido del país del norte ayuda financiera, militar y de inteligencia en la lucha antidroga y en el combate a la insurgencia. Con la llegada de los demócratas a la presidencia de Estados Unidos, el nuevo gobierno presentó la propuesta de encauzar gran parte del presupuesto destinado a la lucha antinarcóicos a aspectos relacionados con la salud pública y a la prevención por encima de la perspectiva militar de este problema. Al disminuir la asistencia internacional y de seguir el conflicto armado se haría necesaria la “nacionalización” del plan Colombia⁵⁶, reduciendo, es decir, sacrificando, fondos económicos otorgados para educación, salud, e infraestructura en atención a la inversión militar para el mantenimiento de la guerra.

Ante este escenario, la búsqueda de una solución pacífica al conflicto es una alternativa más que razonable, ya que los recursos de la sociedad están siendo gastados en un problema que bien podría tener otra solución.

Apertura al reconocimiento del otro

Como hemos mencionado bajo el gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez se dieron golpes contundentes a las Farc debido a la agresiva presión militar, lo que en su momento llevó a pensar que la derrota de las Farc estaba cerca y por consiguiente la salida al conflicto era estrictamente militar. Sin embargo las Farc

⁵⁵ Molano Bravo, Alfredo. “El Contragolpe”, *El Espectador* [en línea], Noviembre 13 de 2011, <http://www.elespectador.com/impreso/opinion/columna-310947-el-contragolpe>

⁵⁶ Véase, Borda G., Sandra, “Escenarios posibles frente al proceso de paz colombiano. Efectos internos y regionales”, Friedrich Ebert Stiftung (FES)/Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Julio de 2013.

se transformaron profundamente por la dinámica misma de la guerra, logrando mantener una alta capacidad militar y demostrando que aún persistía su alta capacidad de confrontación. Lo anterior mostró que las relaciones entre Estado y guerrilla se habían entendido de una manera excluyente el uno del otro. Ambos creían tener la razón en sus propios límites y por esta razón cada acercamiento que se hacía de parte y parte no daba ningún fruto, ya que cada una de las partes se mantenía fuerte en su posición. Sin embargo, durante el primer periodo de Juan Manuel Santos se dio inicio a una apertura del reconocimiento del otro, es decir, ambos, guerrilla y Estado, se dieron cuenta que al abrirse al otro, al reconocerlo como diferente, se podría llegar a acuerdos más rápido que manteniendo la oposición.

Fue bajo este principio de apertura como muy tempranamente, en medio de silencios cómplices y percepciones diferentes con la insurgencia, el máximo dignatario colombiano recibió una misiva por parte de las Farc, en torno a un tema que es considerado como la mayor reivindicación que convoca a un pueblo, donde no hay otro propósito nacional más importante como es la perspectiva de una paz real. Al respecto, relata “Pablo Catatumbo”:

“...este proceso comenzó con una carta que se le envió al presidente de la República, la primera vez que tuvimos contacto con el presidente. “Alfonso Cano” todavía estaba vivo, fue a través de una carta que se le hizo llegar y de entrada le dijimos, señor presidente, estamos dispuestos a entrar en un proceso de conversaciones con usted para buscarle la solución al conflicto armado colombiano, pero queremos dejar sentado ésta posición, que en Colombia no se ha podido resolver el problema de la paz, en los anteriores procesos que se han intentado, porque tenemos dos concepciones de la paz, mientras para el establecimiento, la paz significa la desmovilización de la guerrilla y nada más, para las Farc, equivocados o no, la paz significa cambios, cambios importantes, Colombia no puede pretender que vamos a hacer la paz, y que vamos a seguir, los mismos con las mismas, y entonces para qué tanta sangre y tragedia”⁵⁷.

Tras las lecciones aprendidas de anteriores procesos, parece ser que los dos bandos “el bueno y el malo”, asumieron el reto de pensar diferente una misma situación. En el CINEP⁵⁸ destacan como un factor muy importante la labor previa a la instalación de la mesa de diálogos que han realizado tanto el gobierno como las Farc. Se trata de un trabajo previo que incluye un año y medio de preparación, más seis meses adicionales de trabajo intensivo durante los diálogos exploratorios, que permitió principalmente avanzar en iniciativas y en la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras que respaldan los acuerdos a los que se pueda

⁵⁷ Caballero, *Las Claves*, canalcapital.gov.co, diciembre 16 de 2013.

⁵⁸ Jonathan Bock, semana.com/Imprimir.aspx?idItem=266495, octubre 17 de 2012.

llegar con la guerrilla. El total autocontrol, la resistencia a negociar a través de los medios de comunicación, y el haber mantenido en secreto durante más de un año la aproximación entre las partes, alimentó el tejido de confianza que se necesitaba para soportar la tensión entre el “enemigo interno” y la institucionalidad, un silencio que los protegió de los enemigos naturales de los procesos de paz. Destacable el haber superado el gran obstáculo de la muerte del líder guerrillero “Alfonso Cano” en plena fase exploratoria, situación que no interrumpió las conversaciones.

Empezaron entonces a concertar citas a escondidas, en zona rural de Río de Oro, Cesar, y en Barinas, Venezuela. Se supo luego que acudieron emisarios del gobierno y de la insurgencia, para buscar acuerdos y entendimiento en los imperiosos puntos en común. En la etapa de pre-negociación, para tener una idea del clima de tensión de estos acercamientos, la Teoría de Resolución de Conflictos, prevé exigencias maximalistas de los comisionados en estas reuniones preliminares. Allí se concertó el lugar para los diálogos formales, se buscó la participación activa de países vecinos⁵⁹ para asegurarse una asistencia diplomática cercana.

En el discurso de posesión período 2010-2014, el presidente Santos les manifestó a los grupos armados ilegales que su gobierno estaría abierto a cualquier conversación que buscara la erradicación de la violencia fratricida aspirando de esa manera a sembrar las bases de una verdadera reconciliación entre colombianos, señalando que “la puerta del diálogo no está cerrada con llave”⁶⁰, no obstante, deberían someterse a “condiciones irrenunciables”, pareciendo que la paz dependiera exclusivamente de una de las partes, del nuevo gobierno.

La reserva conoció pronto la luz. El anuncio del proceso de paz llegó en agosto de 2012. Desde el Palacio de Nariño el dignatario Juan Manuel Santos reveló a la opinión pública que desde hace seis meses el gobierno venía desarrollando diálogos exploratorios con las Farc y que se había llegado a un acuerdo base para iniciar una mesa de conversaciones en Oslo y en La Habana en octubre de ese mismo año.

Pero para llegar a una cita formal tuvieron que pasar muchas cosas: estar sentados oponentes tan difíciles como son el gobierno, los militares, la

⁵⁹ <http://www.elespectador.com/impreso/temadeldia/articulo-372590-noruega-sede-de-paz>

⁶⁰ <http://www.semana.com/politica/articulo/discurso-completo-posesion-juan-manuel-antos/120290-3>. Agosto 7 de 2010.

representación de los empresarios y la estigmatizada guerrilla, genera que obligatoriamente nos preguntemos, ¿En qué condiciones estaba la guerra para que obligara a las partes a pensarse en términos de un proceso para la solución pacífica al conflicto armado? La respuesta a esta pregunta no está dada por la inmediatez, los campos de la guerra no han dependido de una orientación predeterminada, estructural, conceptual, ni empíricamente en términos de determinación absoluta como lo suponen otras lecturas de la historia.

Ahora bien, ¿y la confianza? El arte de la guerra es el arte del engaño. Eso fue en esencia el rescate militar bautizado “Operación Jaque” ejecutado en la llanura amazónica del Guaviare y la “Operación Odiseo” que dio muerte a “Alfonso Cano” que ya había dado la orden de acabar con el secuestro extorsivo, que concedió el visto bueno para explorar una posibilidad diferente a la guerra⁶¹. Una cadena de desilusiones y traiciones, como el aniquilamiento de un gran número de miembros de la UP, y las acusaciones mutuas de engaños en el Caguán, más las muertes no naturales de los líderes guerrilleros no ayudaba a una confianza entre las partes.

No obstante, pareciera, que los actores no esperaron una confianza plena para un cambio, los antagonistas se resignaron con la *necesidad de confiar* una vez ya iniciadas las comunicaciones secretas, directas, e intermitentes con Jorge Torres Victoria, “Pablo Catatumbo”, miembro del estado mayor de la guerrilla, a través de un empresario del Valle del Cauca, amigo común del guerrillero y del periodista Enrique Santos, hermano del presidente, agente que hizo las veces de enlace con las Farc y medió para encausar los acercamientos⁶². Lo anterior tiene mucho de azar y fue determinante en la confianza construida.

En la primera etapa del proceso se intercambiaron muestras de confianza. El gobierno encargaba a Enrique Santos de la fase de prenegociación por ser conocido por dirigentes históricos de las Farc y del ELN, recibiendo el visto bueno de la insurgencia para gestionar un preacuerdo. Por otro lado, la guerrilla encomendó ir a Cuba como delegado del secretariado en la fase exploratoria al jefe del Bloque Oriental, Jaime Alberto Parra Rodríguez alias el médico, que se atrevió a abordar en medio de la incertidumbre un helicóptero suministrado por el

⁶¹ <http://www.caracol.com.co/noticias/judiciales/alfonso-cano-expresa-disposicion-para-dialogar-con-gobierno-santos/20100730/nota/1334435.aspx>, julio 30 de 2010.

⁶² “Así se llegó al acercamiento con las Farc”, *El Espectador*, septiembre 2 de 2012. p2.

Estado, llegando sano y salvo a la isla, después de la argucia de la “Operación Jaque”, en la que se falsificó hasta el logo de la Cruz Roja. Fueron muestras de creer en la intención de paz del otro. Del mismo modo, otra manifestación de confianza se dio con la determinación de buscar soluciones después de sacrificar y de qué manera, a su jefe máximo “Alfonso Cano”.

Ahora bien, aunque los conflictos pueden prolongarse durante mucho tiempo, llega siempre un momento cuando los protagonistas empiezan a revisar sus posturas y van madurando las condiciones para llegar a una resolución. El gobierno nacional a través de la política de la Seguridad Democrática logró cambiar la correlación de fuerzas y colocó a las Farc en una situación distinta a la que había cuando los diálogos del Caguán. En medio de aprendizajes suficientes de ambas partes entendieron que el camino de la guerra no es la solución definitiva del conflicto, la guerra puede ser infinita, pero la finalidad de la lucha no es desarrollar la guerra, el propósito de las guerras es construir la paz y ese camino no es la derrota total del adversario, la derrota por la vía militar inequívocamente activaría nuevamente la guerra con otras inconformidades y otras lógicas, es decir, tendríamos un nivel de incertidumbre, por supuesto que negociar no significa certeza absoluta del fin de la guerra.

Para el sociólogo noruego Johan Galtung, el principal fundador de los estudios de la disciplina de la paz y el conflicto, este es el momento cuando los círculos viciosos empiezan a convertirse en círculos virtuosos. La filosofía griega lo denominó el punto Kairós, el “momento adecuado y oportuno”, en el significado literal de Hesíodo. El punto Kairós es el instante que no puede desperdiciarse, el punto de ruptura para iniciar la etapa definitiva, para ganar una guerra o para cerrar con éxito una negociación⁶³. El discurso de las Farc y el del gobierno se encuentran en apertura para escuchar al otro para decirlo en clave hermenéutica. De esta manera, el hecho de que haya una apertura de ambas partes configura la necesidad de que se den los diálogos en este momento y no en otro. Todo lo que ocurre hasta ahora son hechos contingentes dentro de la realidad colombiana, por eso los diálogos de paz son la sumatoria de todo lo que se ha venido gestando hasta tal punto que en nuestros días los diálogos son catalogados como una necesidad dentro del cúmulo de contingencias que se han venido dando hasta este punto.

⁶³ Atehortúa, Adolfo. “Ahora o nunca: las negociaciones de paz en su momento decisivo”, *razonpublica.com*, 11 de noviembre de 2013 (página consultada febrero de 2014).

Un discurso conciliador de reconocimientos y confrontaciones se ha cimentado en las delegaciones protagonistas en el transcurso de las conversaciones, reflejado en los comunicados, en medio de altibajos de la opinión pública y críticas de la oposición uribista. Se están operando cambios en las relaciones de las partes que inducen a grados de aceptación de las identidades mutuas, que lentamente hacen más comprensibles y admisibles los costos intrínsecos de la negociación, y es que, el camino a la cultura de la reconciliación muestra unas cartas de cara al futuro para nada despreciables, como es el construir un nuevo partido político por parte de las Farc, y la posibilidad de robustecer la democracia por parte de la sociedad colombiana. Para el jefe negociador oficialista, Humberto de la Calle, refiere a que el gobierno Santos “detectó la existencia de una oportunidad de resolver el conflicto armado por la vía del diálogo, y la importancia de darle cabida a un escenario de valores, como la profundización del pluralismo, la tolerancia y el respeto a las ideas ajenas”⁶⁴. Implícitamente, las contrapartes se identifican en que están en situaciones similares, las guerrillas no se rendirán, pero tampoco triunfarán, y el gobierno no ha logrado acabarlas ni rendirlas, aspirando ambas a una negociación. En la misma dirección de reconocimiento, se pensaría que Santos querría negociar para pasar a la historia: “No quiero que los libros de Historia me consideren como otro presidente que prolongó la guerra”⁶⁵. Se reconoce aquí al presidente como el introductor de una posibilidad concreta de dialogo de paz.

Las organizaciones que están al margen de la institucionalidad, y que resuelven marchar a una solución política negociada lo deben hacer con una voluntad absolutamente irreversible, lo pensó las Farc y lo debe estar pensando el ELN, que también está incrustada en la historia de este país. Las estructuras que están en confrontación con el Estado son las que deciden en última instancia en el cuándo, hasta dónde y en qué condiciones están dispuestas a llegar en un proceso de paz para reinsertarse en la institucionalidad y profundizar la democracia. Lo hizo un sector del ELN con la Corriente de Renovación Socialista, la organización Quintín Lame, lo hizo el M-19 cuando tomó la decisión de irse a un proceso de paz y desarrollar las acciones políticas que condujeron a la Constitución de 1991.

⁶⁴ “Elementos estratégicos del punto dos de la agenda”, *elespectador.com*, noviembre 23 de 2013 (visto febrero 2014).

⁶⁵ Sánchez, Julio. *La W radio*, mayo 8 de 2014.

Es imprescindible, destacar que para empezar el camino de la reconciliación, alguno de los contrincantes debió tomar la decisión unilateral de avanzar de forma definitiva al agotamiento de la guerra, lo ideal y más digno de manera dialogada. Asimismo, contribuye al cambio, la calidad de los interlocutores y el nivel de sus legitimidades al interior de sus estructuras, la manera de ponderar el momento actual de la guerra, llevó a Santos, a “Cano” y luego a “Timochenko” a embarcarse en una cura, tuvieron que ser conscientes de la complejidad de una realidad que reclama otras maneras de ser, de proceder. Conscientes de la imposibilidad de una victoria definitiva, la institucionalidad debe dar paso a la mutación de un enemigo militar a un adversario político. Podemos decir que antes de este encuentro para que se dé la paz, ambas partes defendían una posturas frente a la sociedad inamovible, es decir, se tenía una concepción fija, esencialista, fuerte, de la sociedad. Esas estructuras sociales, son flexibles según el sociólogo Jorge Galindo, pensar que son únicas sería no dejar permear cosas que quizás ayudarían en un mayor grado a la sociedad. En este sentido, el paso que dan las Farc y el Gobierno es la puesta en práctica de la apertura al otro, dejar hablar para mirar qué salidas se le pueden dar al conflicto por medio de la puesta de otras estructuras sociales. ¿Por qué continuar bajo las mismas estructuras, bajo la estructura de la guerra? Todo esto promueve un cambio.

Recordemos que un Estado fuerte, que se siente seguro de sí mismo, está en capacidad de reconocer a sus adversarios en términos de las legitimidades que le corresponden, para ello se debe abolir la estigmatización, es eliminar la premisa “ese dice quién soy yo”, valorar la necesidad de una oposición fuerte con la existencia de un Estatuto de Oposición, se necesita alimentar este pensamiento en una democracia. Obviamente para ello hay elementos de orden jurídico, un cuerpo normativo que permita avanzar en el reconocimiento a la diferencia, esto debe alimentar un proceso de paz. No se le puede pedir a la insurgencia que abandone las armas, que olvide sus prácticas políticas, y que arrincone sus imaginarios, dejando de lado su lucha y sus causas⁶⁶. En este sentido El filósofo alemán Hans Georg Gadamer tiene bastante que aportarnos, ya que para este pensador la apertura al otro, la apertura a aquello que me dice, es la posibilidad de ensanchar mi horizonte de comprensión, y es precisamente una posibilidad de comprender al otro, de comprendernos a nosotros mismos, lo que posibilita que ambas partes del conflicto colombiano lleguen a un acuerdo de paz.

⁶⁶ Medina Gallego, Carlos. “Matar a Alfonso cano...o protegerlo”, 18 julio de 2011, www.eldia.co

La percepción del otro también empieza a cambiar, en vocería de las Farc, Iván Márquez se pronunció ante un canal de televisión pública, palabras textuales:

Valoramos que el presidente Santos hubiese tenido la audacia y valor en reconocer el conflicto armado, lo reconoció en la Corte Constitucional, la guerra se deshumanizó, este problema se desbordó, nos deshumanizó a todos. Desde el momento en que el presidente de la República como Jefe de Estado hace ese reconocimiento ante la Corte Constitucional, ¿qué fenómeno ocurre? que el Estado colombiano se está declarando parte del conflicto armado, pero a la vez, se está autocriminando como victimario, entonces, sí el Estado hace parte dentro de los responsables del conflicto armado y, reconoce haber caído en el fenómeno de la deshumanización, se está convirtiendo en parte y como parte no puede ser juez⁶⁷.

Por otra parte, Santos presidente, en un momento oportuno empezó a realizar políticas y acciones diplomáticas encaminadas a disipar la angustia e incertidumbre de sus vecinos provocando una distensión regional necesaria para crear las condiciones de cooperación y entendimiento entre territorios. En los términos de contingencia, cambio de lenguaje, dio un giro a la comunicación la cual es la encargada de modificar las estructuras sociales, según lo hemos ya comprendido con el sociólogo Galindo. En la misma dirección, el vuelco diplomático colombiano buscó intermediaciones efectivas de personalidades o naciones que proporcionaran el soporte ideológico, respeto para las partes y hasta afinidades personales, como lo fueron el presidente de Venezuela Hugo Chávez, los hermanos Castro Ruz, el presidente chileno Sebastián Piñera y la experimentada en Resolución de Conflictos, Noruega, para que colaborasen en la gestión y apoyos básicos como países garantes y acompañantes de la iniciativa de diálogos.

En este nuevo planteamiento de la paz, Santos prosiguió a firmar unas de sus principales banderas, la compleja Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, en junio de 2011, con la presencia del secretario general de las Naciones Unidas, Ban ki-Moon, abordando de esta manera una de las causas de la lucha guerrillera, legislaciones que no se han podido cumplir porque se les atravesó el autodenominado grupo “ejército anti-restitución de tierras”⁶⁸, estructura paramilitar que tendría la intención de evitar la restitución de tierras por medio de la persecución y el asesinato de campesinos que lideren los procesos de retorno.

⁶⁷ Caballero, op. cit.

⁶⁸ “Denuncian nuevo ejército ‘anti-restitución’ de tierras. El grupo armado se está gestando en Cesar, Magdalena y Guajira”, *Febrero 22 de 2012*, <http://www.elespectador.com/noticias/politica/articulo-328148-denuncian-nuevo-ejercito-anti-restitucion-de-tierras> (página consultada mayo 2013).

Así fue como el gobierno y las FARC lograron llegar a sentarse en la mesa de negociación de La Habana. Tras el cambio de perspectiva del lenguaje, en donde se da apertura al reconocimiento del otro, comenzaron a fluir los espacios en donde las dos partes del conflicto encontraron acuerdos y una posibilidad real de paz.

Para finalizar el presente capítulo cabe indicar que los aspectos arriba señalados configuran un todo que lleva al gobierno de Colombia y a la guerrilla de las Farc a sentarse en la mesa de negociación en La Habana, pues tanto el gobierno como las Farc no estaban dispuestas a seguir una guerra en la cual ninguno de los dos iba a resultar vencedor, como se muestra en el primer apartado, ya que la misma estrategia y la desmoralización que trae la guerra no hubiera llevado a ninguno a la victoria. Asimismo, no hay duda que el conflicto armado colombiano dejó de ser un problema de seguridad interior y se transformó en el principal problema de seguridad regional debido principalmente al alto índice de violación de los derechos humanos dentro de nuestro territorio. Una de las grandes obviedades de todo este camino es las dificultades económicas que una guerra trae para un país: los discapacitados, los dados de baja y sus familias, así como los daños en las poblaciones, señalan al gobierno que definitivamente la guerra entre los dos bandos no es la opción. Todo esto lleva al reconocimiento del otro, a que haya una apertura de diálogo para que gobierno y Farc estén sentados dialogando sobre la paz. Por todo esto, quedan mostradas las contingencias que llevaron a este desenlace, pues bien pudo haberse desarrollado de otra manera, como por ejemplo la continuidad de la guerra, la violación de derechos humanos y el desangramiento de las finanzas del país, sin embargo, y como nos lo muestra el ya citado profesor Galindo, en todo esto hay que buscar la necesidad y es lo que subyace oculto a todos estos planteamientos, a saber, el deseo de un país de encontrar la paz.

CONCLUSIONES

No es extraño ni extra-histórico que se haya llegado al momento de negociación. En la guerra cada combate es la negación-afirmación de los combatientes y esta dinámica incluye un potencial de posibilidades susceptible de emerger tanto en momentos fríos o calientes de la guerra. Esto es lo que hemos querido mostrar en este trabajo de grado a propósito o motivado por la coyuntura o evento conocido como “negociaciones en La Habana”, iniciado aparentemente en forma repentina. Sin embargo, encontramos a largo y mediano plazo un cruce de motivaciones no ajeno a esa construcción que llamamos solución política colombiana de la cual somos actores. En cierto sentido, los problemas de la paz son los problemas de la guerra y viceversa. El horizonte parece ser la cuestión democrática que en gran parte es la agenda de La Habana que subyace en el pasado, presente y futuro, evidenciándose en el afán de los actores construyendo sus alternativas.

Esta investigación toma como “un hecho” las conversaciones de La Habana pero éstas no son su objeto central, sino todo el trayecto que tanto el gobierno como las Farc tuvieron que atravesar para llegar hasta a ese punto. En esa dirección, cada aspecto mostrado configura un sentido y una ficha clave para comprender las contingencias con las que las partes del conflicto tuvieron que vislumbrar que la hora de la paz había llegado.

El primer capítulo mostró de qué manera los gobiernos desde Belisario Betancur hasta el mandato de Andrés Pastrana estuvieron involucrados en intentos de procesos de paz, sin embargo, para la época aún el estado creía estar en superioridad frente a las Farc y viceversa, las Farc creían triunfar en corto tiempo, estas posiciones no permitieron que se avanzara en los procesos de paz exitosamente. Estos procesos han sido aleccionadores históricos tenidos en cuenta para esta nueva construcción de paz.

En el segundo capítulo se evidenció la intensidad que el gobierno de Álvaro Uribe Vélez le imprimió a la guerra contra las Farc, se hizo entonces “imposible” que hubiese opciones de un proceso de paz con las Farc cuando no fuera por medio de prolongar la guerra, hasta la derrota total de la insurgencia fariana.

Por último, la posibilidad de un proceso serio de paz se dio con la entrada al poder del presidente Juan Manuel Santos. Todas las contingencias en la historia del conflicto y en los intentos de paz, posibilitaron que tanto Gobierno como las Farc se sentaran para procurar una paz en Colombia. No se trata entonces de una

interpretación última ni ligada a una estructura inamovible de la sociedad, antes bien, esto se ha mostrado como una interpretación de las contingencias presentes a lo largo de los hechos de la historia. Las circunstancias sucedieron de esta manera, pudieron haberse dado de otra forma. Fueron cada uno de los hechos los que permitieron que lo mostrado en este trabajo de grado nos llevara a comprender todo esto como el camino que hoy permite que se esté hablando de paz. Es por eso que *no se muestra* en este trabajo todo lo que sucede en La Habana hasta la fecha, sino el logro de acercarnos a la comprensión por medio de la historia, de lo que posibilitó este giro cuasi trascendental que nos aproxima a esas condiciones de posibilidad del acontecimiento llamado proceso de paz. Acontecimiento que resultó en varias ocasiones fallido a pesar de haber despertado certezas en la historia reciente de Colombia.

BIBLIOGRAFÍA

Asociación de Cabildos indígenas en el norte del Cauca [en línea].
<http://www.nasaacin.org/informativo-nasaacin/contexto-colombiano/1382-eurodiputados-exigen-mas-derechos-humanos-en-colombia-para-aprobar-tlc-con-ue> (página consultada diciembre 3 de 2011).

Atehortúa, Adolfo. “Ahora o nunca: las negociaciones de paz en su momento decisivo”, *razonpublica.com*, 11 de noviembre de 2013 (página consultada febrero de 2014).

Bock , Jonathan. *semana.com/Imprimir.aspx?idItem=266495*, octubre 17 de 2012.

Borda G., Sandra , “Escenarios posibles frente al proceso de paz colombiano. Efectos internos y regionales”, Friedrich Ebert Stiftung (FES)/Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Julio de 2013.

Caballero, Antonio. *Las Claves*, <http://www.canalcapital.gov.co>, diciembre 16 de 2013.

Cepeda Fernando. “El segundo mandato de Bush”, *Revista Javeriana*, ene-feb 2005, N° 711.

Chernick, Marc. *Acuerdo Posible. Solución negociada al conflicto armado colombiano. Aurora, Bogotá*, 2012.

Corporación Nuevo Arco Iris, “Tomándole el pulso al conflicto armado. Balance del primer semestre de 2009”, Julio de 2009. Disponible en: http://otramiradadelconflicto.wikispaces.com/file/view/Pulso_ConflictoArmado_jul_2009.pdf/350646756/Pulso_ConflictoArmado_jul_2009.pdf

El Espectador [en línea], “Denuncian nuevo ejército 'anti-restitución' de tierras. El grupo armado se está gestando en Cesar, Magdalena y Guajira”, *Febrero 22 de 2012*, <http://www.elespectador.com/noticias/politica/articulo-328148-denuncian-nuevo-ejercito-anti-restitucion-de-tierras> (página consultada mayo 2013).

El Espectador [en línea], Molano Bravo, Alfredo. “El Contragolpe”, *Noviembre 13 de 2011*, <http://www.elespectador.com/impreso/opinion/columna-310947-el-contragolpe>.

El Espectador [en línea], “Sindicalistas han sido asesinados”, noviembre 11 de 2010, <http://www.elespectador.com/articulo-234388-38-sindicalistas-han-sido->

[asesinados-2010-dice-central-unitaria-de-trabajadores](#) (página consultada enero 28 de 2014).

El Espectador “Elementos estratégicos del punto dos de la agenda”, noviembre 23 de 2013.

Fazio, Hugo. *La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2010.

Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método I*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1977.

Galindo Monteagudo, Jorge. *Entre la necesidad y la contingencia: autoobservación teórica de la sociología*, Anthropos, Barcelona, 2008.

Gil, Laura, *Hashtag Internacional*, junio 6 de 2014, disponible en: www.canalcapital.gov.co/blogs-en-elecciones-156-se-trata-de-optar-bien-paz-mal-guerra/ (página consultada julio de 2014).

Gómez, Mauricio. Colombia vive. 25 años de resistencia. Videograbación. Bogotá. Revista Semana/Caracol Televisión. 2008. Copia de consulta en DVD: 1/1 (240 min).

Guerrero G, Luis Guillermo. “Informe especial del CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular) / Programa para la paz (PPP)”, *Armado en Colombia durante 2011*, Junio 2012.

Gutiérrez, Antonio. “El significado del asesinato de Alfonso Cano”. *Rebelión* [en línea], junio 6 de 2011, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=138815>

Harnecker, Martha. “Colombia: combinación de todas las formas de lucha”, *Biblioteca Popular*, Octubre 1988, <http://www.rebelion.org/docs/90193.pdf> (página consultada 10 de marzo de 2013).

[Koselleck, Reinhart. “Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia”, Paidós Ibérica, Barcelona, 2001.](#)

López Michelsen, Alfonso. “Sí al acuerdo humanitario, sin condiciones”, *El Colombiano*, Medellín, 3 de marzo de 2005.

López, Margarita, Carlos Figueroa y Beatriz Rajland (Editores). *Temas y procesos de la historia reciente de América Latina*, Universidad Arcis, Clacso, Santiago de Chile, 2010.

Marchart, Oliver. *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.

Mason, Ann y Luis Javier Orjuela. *La crisis política colombiana. Más que un conflicto armado y un proceso de paz*, Bogotá, Uniandes, 2003.

Medina Gallego, Carlos. “*Farc-Ep y Eln. Una Historia política comparada (1958-2006)*”, tesis de doctorado, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Historia.

Medina Gallego, Carlos. “Matar a Alfonso cano...o protegerlo”, 18 julio de 2011, www.eldia.co

Moreno, Aurora. “Transformaciones internas de las Farc a partir de los cambios políticos por los que atraviesa el Estado colombiano”, *Papel político*, Bogotá, julio-diciembre 2006, v. 11, N° 2.

Nasi, Carlo. *Cuando callan los fusiles. Impacto de la paz negociada en Colombia y en Centroamérica*, Norma, Bogotá, 2007.

Patiño Bravo, Ingrid. “*Caguán y Ralito: dos procesos con propósitos distintos (1998- 2006)*”, tesis de Historia, Cali, Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, 2006.

Planeta Paz, Corporación Nuevo Arco Iris, GSD (Grupo de Investigación en Seguridad y Defensa), “Tomándole el pulso al conflicto armado”, julio 2009.

Quevedo, Natalia. “El investigador Mario Ramírez presenta su libro la paz sin engaños”, Colombia [en línea], diciembre 20 de 2013, <http://www.colombia.com/actualidad/especiales/dialogos-de-paz/noticias/sdi282/77678/el-investigador-mario-ramirez-presenta-su-libro-la-paz-sin-enganos> (página consultada enero 28 de 2014).

Radio televisión española [en línea], Noviembre 12 de 2011, www.rtve.es/alacarta/videos/informe-semanal/-farc-encrucijada/1247739 (página consultada noviembre 2013).

Sánchez León, Pablo y Jesús Izquierdo Martín (Editores). *El fin de los historiadores: pensar históricamente en el siglo XXI*, Editorial Siglo XXI, España, 2008.

Revista Semana, [en línea], “Jaque mate: la operación perfecta”, julio 2 de 2008, <http://www.semana.com/nacion/articulo/jaque-mate-operacion-perfecta/93666-3> (página consultada marzo de 2013).

Revista Semana, [en línea], “Por qué Florida y Pradera?”, agosto 7 de 2005, <http://www.semana.com/on-line/articulo/por-que-florida-pradera/74214-3> (página consultada febrero 2013).

Rorty, Richard. *Contingencia, ironía y solidaridad*, Editorial Paidós, Barcelona, 1991.

Sánchez, Julio. *La W radio*, mayo 8 de 2014.

Tavera, Esteban. “*Los días de la paz*”, Universidad de Antioquia, 2013. www.youtube.com/watch?v=Bduh13TBnlc (página consultada noviembre 2013).

Torrijos, Vicente, “El poder y la fuerza apuntes doctrinales sobre la naturaleza revolucionaria de las Farc”. *Investigación y Desarrollo*, v. 12, N° 2, 2004.

Uribe Vélez, Álvaro. Discurso de posesión presidencial 2006-2010, Bogotá, agosto 7 de 2006. Disponible en: http://www.presidencia.gov.co/prensa_new/discursos/discursos2006/posesion.htm. Página consultada en febrero 2013.

Valencia, León. “*La nueva realidad de las Farc*”, *Corporación Nuevo Arco Iris*, julio 2011.

Vega Cantor, Renán. “las luchas agrarias en Colombia en la década de 1920”, *Cuadernos de Desarrollo Rural*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, N° 52, primer semestre 2004.

Vélez R, Humberto y Adolfo Atehortúa. *Militares, guerrilleros y autoridad civil: el caso del Palacio de Justicia*, Editorial de la Facultad de Humanidades, Cali, Univalle, 1993.

